

PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DEL PERÚ

ESCUELA DE POSGRADO



**La participación de combatientes peruanos en el bando republicano
durante la Guerra Civil Española (1936 – 1939)**

TESIS PARA OPTAR EL GRADO ACADÉMICO DE MAGISTER EN HISTORIA

AUTOR

Fernando Mauricio Pinzás Ramos

ASESOR:

Gastón Antonio Zapata Velasco

Agosto del 2017

Resumen

En esta investigación, analizaremos el impacto causado por la Guerra Civil Española en la izquierda peruana, representada en el Partido Aprista y el Partido Comunista, movimientos perseguidos e ilegalizados por el gobierno autoritario de Óscar R. Benavides. Nos enfocaremos en la posición que asumieron ambos movimientos ante la República española, a través de escritos en diarios y otras comunicaciones oficiales y la fallida propuesta hecha por el comunismo peruano para formar un Frente Popular. Además, veremos los casos representativos de combatientes en el bando republicano como el del aprista Bernardo García Oquendo, el comunista Ernesto Rojas Zavala y el médico antifascista y liberal Jorge Jarufe. A partir de sus escritos y otros documentos encontrados, se busca reconstruir sus biografías, influidas por sus compromiso político y como este conflicto previo a la Segunda Guerra Mundial marcó sus devenires.

Palabras clave:

Guerra Civil Española, Apra, Partido Comunista Peruano, Óscar R. Benavides, fascismo, Komintern, Víctor Raúl Haya de la Torre.

*...te odiaba en fin, por tu chiste y tu sal, residuo frívolo de la decadencia
de tus clases privilegiadas; pero ahora te amo España;
ahora te amo y me dueles como una llaga viva, con un continuo escozor en el corazón,
como un desvelo más, el más largo y doloroso de todos...
te amo y no me avergüenzo de las gotas de sangre que corren por mis venas,
porque quizás, quizás mi abuela española pudo haber sido otra Pasionaria...*

Magda Portal. España Nuestra. Abril de 1938

ÍNDICE

Carátula	1
Resumen	2
Índice	4
Introducción	6
La Guerra Civil Española: algunas consideraciones	8
Estado de la cuestión	14
Capítulo 1: El Perú ante la Guerra Civil Española	17
1.1. Las elecciones de 1936	19
Capítulo 2: Evolución y ruptura de la izquierda peruana	23
2.1. Haya y Mariátegui	23
2.2. El grupo de París	27
2.3 Haya de la Torre y el Partido Aprista	29
Capítulo 3: La imposibilidad de un Frente Popular: El Apra y el Partido Comunista Peruano ante la Guerra Civil Española	32
3.1. El Apra y la Guerra Civil Española	32
3.1.1. Haya de la Torre y una posición ambigua	34
3.1.2. Intelectuales apristas contra el fascismo	39
3.2. El Partido Comunista Peruano y su compromiso con los republicanos	41
3.3. La imposibilidad de un Frente Popular	45
Capítulo 4: Combatientes peruanos en la Guerra Civil Española	50
4.1. Los combatientes apristas en la Guerra Civil Española	50
4.1.1. Bernardo García Oquendo	51
4.1.2. Guillermo Bernales Sánchez	61

4.1.3. Alberto Kollmann Ferreyros	62
4.2. La FUHA y los combatientes del Partido Comunista	64
4.2.1. Julio Gálvez Orrego	75
4.2.2. Ernesto Rojas Zavala	73
4.3. Los liberales y antifascistas: El caso del médico Jorge Jarufe Seleme	77
4.4. Otros combatientes	83
Conclusiones	86
Anexos	88
Fuentes	97



Introducción

No se ha parado de escribir sobre la Guerra Civil Española desde su estallido en 1936. Las dimensiones románticas de un conflicto lo han convertido en un tema apasionante para historiadores, escritores, políticos y periodistas, entre otros. Por un lado, fue presentado como la lucha revolucionaria de un pueblo contra un grupo privilegiado y explotador que ejerce el poder de forma tiránica, para así lograr una sociedad justa e igualitaria. Para el otro bando, se trataba de la reacción de una nación por mantener los valores históricos y el estilo de vida que han sido su razón de ser por siglos, contra el avance del comunismo internacional.

Por sus vínculos históricos con España, en el Perú la Guerra Civil tuvo fuerte impacto y se vio como un reflejo a escala de estas visiones encontradas del mundo occidental. Uno de los aspectos más románticos de este conflicto fue la participación de miles de voluntarios de diversas partes del mundo para apoyar a la República en su lucha contra los nacionalistas de Francisco Franco, apoyados por Adolf Hitler y Benito Mussolini. A mediados de los años 70, el investigador aficionado suizo Gerald Gino Baumann decidió averiguar sobre la existencia y el aporte de voluntarios latinoamericanos a la causa de los republicanos y encontró al menos 39 casos más o menos documentados de peruanos, ya sea por entrevistas personales, por referencias indirectas o por información en archivos españoles e incluso soviéticos.

Años después de la investigación breve pero reveladora de Baumann, poco interés ha despertado la participación de combatientes peruanos entre los republicanos. La historiografía sobre los vínculos entre el Perú y la Guerra Civil Española ha preferido enfocarse en los aspectos diplomáticos, en los vínculos del gobierno de gobierno o en la reacción de intelectuales y de la prensa. Esto se debe quizás a que, al haber sido poco estudiada, la participación de peruanos en la Guerra Civil pudo haber sido vista como un hecho meramente anecdótico. El presente trabajo busca demostrar que La Guerra Civil Española le habría permitido a la izquierda peruana, dividida entre el comunismo

y el aprismo, exponer y reafirmar sus posiciones. La participación de peruanos fue por supuesto, insignificante para la evolución del conflicto en ese país, pero si un hecho decisivo para comunistas, apristas y otros sectores como el de los médicos comprometidos con la lucha antifascista.

El primer capítulo compara la situación político y social de ambos países, durante los años '30, marcados por la convulsión social y la radicalización del conflicto entre izquierdas y derechas. De esta manera, se busca responder al siguiente planteamiento: ¿Acaso la situación del Perú, gobernado por los regímenes autoritarios y reaccionarios de Sánchez Cerro y Benavides, influyó en la decisión de los peruanos de combatir por una causa que sentían propia?

Luego, retrocederemos a los años 20, al gobierno de Leguía, para analizar el nacimiento y evolución del pensamiento izquierdista peruano hasta cuando se produce la ruptura entre Víctor Raúl Haya de la Torre y José Carlos Mariátegui y se da la evolución del Partido Comunista Peruano y el Partido Aprista. Ambos con propuestas diferentes para una misma problemática: lograr soluciones propias contra la opresión del capitalismo y el imperialismo. De esta manera, se podrá entender mejor la postura de ambos partidos ante el estallido del conflicto.

En el tercer capítulo volveremos a los años 30 para abordar como el Partido Aprista y el Partido Comunista abordaron la Guerra Civil Española. Para ello recurriremos a los diarios oficiales de ambos movimientos: *Hoz y Martillo* y *La Tribuna*, respectivamente y a los discursos de miembros de ambos partidos. Por un lado, Haya de la Torre decidió abstenerse de sentar una posición clara sobre lo que pasaba en España, pese a que sus ideas eran más cercanas a los republicanos. En contraparte, el comunismo peruano, siguiendo las directivas de la Komintern, buscó crear un Frente Popular junto a los apristas, para enfrentar al gobierno de Benavides. ¿Por qué Haya no se decidió a apoyar abiertamente a los republicanos, aun cuando otros apristas en el exilio si sentaron una clara posición sobre este tema? ¿Qué estrategias usó el comunismo para tratar de convencer al Apra de crear una alianza, similar a las experiencias chilena y española?

Finalmente, nos enfocaremos en los casos de algunos combatientes, dividiéndolos en apristas, comunistas y en un tercer grupo, donde hemos incluido a personas sin militancia pero con una convicción liberal y antifascista. Por el lado aprista, hemos

escogido a Bernardo García Oquendo, quien fue secretario de Haya de la Torre y uno de los primeros militantes de ese partido. Tras ser deportado por Benavides, llegó a España, donde peleó junto a los anarquistas en Barcelona.

En el lado del comunismo, tenemos a Ernesto Rojas Zavala, quien fue un destacado coronel. Este estudiante de medicina integró además la denominada Federación Universitaria Hispanoamericana, FUHA, que integró a estudiantes latinoamericanos en España desde los años '20, y a la que pertenecieron muchos que luego pelearían contra Franco. En otro grupo hemos incluido a combatientes sin filiación política, pero que tuvieron un compromiso con la República y contra el fascismo, principalmente médicos. El más representativo es el de Jorge Jarufe, doctor que acompañó al ejército republicano y que, por sus servicios, fue condenado a muerte tras la victoria de Franco. Luego de varias intervenciones, pudo ser liberado y volvió al Perú. ¿Qué significó la Guerra Civil Española para estas tres personas de ideología distinta? ¿Por qué peleaban en realidad? Para reconstruir las biografías de estos personajes hemos recurrido a los archivos familiares de García Oquendo y Jarufe, donde además de documentos oficiales, hemos encontrado escritos que nos permiten saber qué pensaban, cuál era su motivación ideológica. En el caso de Rojas Zavala, hemos podido encontrar referencias en otros libros y en documentos del Partido Comunista Peruano. Tras conocerse estos testimonios, también cabría preguntarse de qué manera el conflicto español influyó en la evolución de estos partidos y si acaso, fue un factor que contribuyó a enfrentarlos aún más o a atenuar su confrontación.

De esta manera, hemos buscado profundizar en lo investigado por Baumann en los años 1970, quien incluso pudo entrevistar a varios combatientes peruanos. Lamentablemente, es poca la información que se puede obtener, pues en muchos casos los familiares no han conservado la documentación. Además, muchos registros oficiales aún son inaccesibles.

La Guerra Civil Española: Algunas consideraciones previas

Ahondar en las causas y el desarrollo de la Guerra Civil Española implicaría un análisis más amplio que no está en los objetivos de este trabajo. Sin embargo, es necesario recordar algunos detalles de este conflicto para entender el rol que tuvo el grupo de

peruanos que peleó en el bando republicano y para establecer paralelos entre las realidades de ambos países.

A grandes rasgos, podríamos comenzar diciendo que la Guerra Civil Española fue el resultado de la polarización entre las fuerzas revolucionarias, decepcionadas de las reformas de la Segunda República y ansiosas de establecer su propia agenda, y las fuerzas reaccionarias, preocupadas por lo que, a su parecer, era la destrucción de las bases de la sociedad española. Para algunos, el estallido del conflicto se dio ante la imposibilidad de la República de poder conciliar a las fuerzas de izquierda y de derecha. Otras interpretaciones del conflicto culparían ya sea a un bando o al opuesto, por querer imponerse de manera autoritaria y destruir la democracia.

Asimismo, ambos bandos eran bastante complejos. Entre los denominados “republicanos” estaban desde liberales demócratas, antifascistas, hasta comunistas subordinados al Komintern, socialistas, trotskistas enemigos de Stalin y de la Unión Soviética y un fuerte contingente anarquista, cada uno con su propia agenda. Buena parte de ellos, a pesar de luchar junto a los republicanos, no creían en este modelo de gobierno. En el otro lado, los “nacionalistas” integraban a militares conservadores y anticomunistas, monárquicos, católicos, terratenientes y miembros de partidos fascistas como la Confederación Española de Derechas Autónomas o la Falange Española de la JONS.

El conflicto puede verse desde distintas perspectivas. Fue guerra civil pero también revolución. Fue también una guerra religiosa, entre católicos y laicos. Y también una antesala de la disputa entre comunismo, fascismo y democracia que fue la Segunda Guerra Mundial. No es necesario recordar la participación de Hitler y Mussolini con los nacionalistas y el apoyo de Stalin a los republicanos. El detonante de estas tensiones fue el alzamiento liderado por el general Francisco Franco el 18 de julio de 1936 en Marruecos, quien se impone como jefe de estado tras el final de la guerra, el 1 de abril, hasta su muerte en 1975.

La guerra fue particularmente cruenta. Al respecto, Stanley Payne señala:

Una de las diferencias principales entre las guerras civiles revolucionarias y tanto los conflictos internacionales, como las guerras civiles de cuño más tradicional, ha radicado en su mayor tendencia a la deshumanización del oponente y en el alcance relativo de sus

atrocidades contra los civiles, aunque es evidente que casi todos los conflictos conllevan algún tipo de atrocidad contra los no combatientes. En las guerras civiles tradicionales había en ocasiones una mayor disposición a reconocer la humanidad del adversario, y lo mismo ocurría en muchas guerras internacionales, pero las guerras civiles revolucionarias han constituido combates entre civilizaciones opuestas, entre concepciones del Estado y de la sociedad absolutamente distintas, que no toleran compromiso alguno (Payne 2011: 25).

Payne sostiene que las primeras décadas del siglo XX estuvieron marcadas por guerras civiles que enfrentaron a revolucionarios con conservadores, siendo la victoria para los primeros en China y Rusia.

Recordando una sucesión de hechos, tenemos que señalar que con la salida del dictador Miguel Primo de Rivera del poder, en enero de 1930, se dan una serie de manifestaciones antimonárquicas en España, contra la figura del rey Alfonso XIII. Ante la presión, este convoca a elecciones municipales en abril de 1931, que dieron la victoria a la República. Se crearon las Cortes Constituyentes, que promulgaron en diciembre de ese año la Constitución. El primer bienio, liderado por el socialista Manuel Azaña, emprendió reformas progresistas, haciendo énfasis en la laicización del Estado y en reformas de la propiedad de la tierra. Según señala Paul Preston, las reformas socialistas en la República generaron mucha preocupación entre la Iglesia, los propietarios, los monárquicos y otros sectores conservadores. Muchos de ellos no creían en la República, pero debieron optar, por táctica, por ingresar a la vida democrática.

Ante ese panorama, la derecha opta, por un lado, participar con representación a través de partidos políticos, siendo el más importante la Confederación Española de Derechas Autónomas o CEDA, liderada por José María Gil Robles, para “defender los principios de la civilización cristiana” (Preston 1987: 76). Pero también complotaban. Apoyados por militares que creían en un inminente peligro de “bolchevización” de España. Así, el intento más cercano de derrocar a la República para sustituirla por una dictadura militar fue el pronunciamiento del general José Sanjurjo el año 1932, en Sevilla, apoyado por estos sectores conservadores. El intento fracasó y el general y sus cómplices fueron encarcelados.

El factor religioso fue el más controvertido en estos años. Preston señala que la Iglesia se relacionó al viejo régimen y es en ese contexto que se dieron las quemadas de iglesias

de mayo del '31. Payne, dando una visión más crítica del régimen, señala que este no hizo nada por frenar la violencia anticlerical. Un punto importante de estas reformas fue el retiro del financiamiento del Estado a la Iglesia y el impulso de la educación laica.

Ante la caída de la popularidad del gobierno, Azaña renunció a mediados de 1933 y se convocó a elecciones en noviembre. La gran victoria en las cortes fue de la CEDA además de otros grupos de derechas, mientras que la izquierda obtuvo menos votación (Thomas 1967: 69). El gobierno recayó en Alejandro Lerroux, del Partido Radical, un movimiento republicano y situado en el centro, quien tuvo que aliarse a la CEDA para lograr estabilidad.

Conocido por la izquierda como el “bienio negro”, en este periodo se retrocedió en las reformas emprendidas por los socialistas, sobre todo en temas relacionados a la propiedad de la tierra, respondiendo a los intereses de los terratenientes, grandes aliados de la CEDA. Además, se buscó una amnistía para los implicados en el intento de golpe de Sanjurjo (Thomas 1967: 64). Sin embargo, discrepancias entre Gil Robles y los radicales provocaron que tres ministros de este partido renuncien, lo cual abrió paso a una mayor influencia de la CEDA, temida por la izquierda (Preston 1987: 154).

En octubre, Lerroux incorporó a 4 ministros del partido derechista, lo que fue visto por la izquierda como un paso hacia el fascismo y que devino en la violenta revolución de Asturias (Thomas 1967: 89). En la insurrección, impulsada por mineros, hubo también gran presencia de anarquistas de la Confederación Nacional del Trabajo. El resultado fue una cruda represión que marcaría al movimiento obrero y que era un paso más en la escalada de violencia que estallaría en 1936.

Tanto el pronunciamiento de Sanjurjo como la revolución de Asturias muestran el nivel de polarización al que habían llegado izquierdas y derechas. Preston señala que puntualmente, esta radicalización se dio en el Partido Socialista Obrero Español y en la CEDA. Para cuando se dio la insurrección de Asturias, la izquierda ya veía con temor y preocupación el avance del fascismo en Europa, encarnado principalmente en la figura de Hitler.

Por un lado, la CEDA mostraba señales claras de avanzar hacia el fascismo, lo cual preocupó bastante tanto a anarquistas, como a comunistas y socialistas, más aun cuando esta agrupación buscaba mayor influencia en el gobierno.

Como una respuesta a la amenaza fascista en Europa, la Komintern dispuso, en su VII Congreso en julio de 1935 la estrategia del “frente popular”. Los comunistas debían aliarse a los partidos burgueses de izquierda, a los que habían combatido y que acusaban de “socialfascistas” para participar en elecciones democráticas. Se concluyó que “el fascismo ya no era lo mismo que la democracia liberal, según la posición anterior de la Komintern, sino que ahora se proclamaba como algo mucho peor, sobre todo por su capacidad para recabar el apoyo masivo de amplios sectores de la pequeña burguesía e incluso de algunos obreros” (Payne: 201). Se definió al fascismo como “descarada dictadura terrorista de los elementos más reaccionarios, patrioterros e imperialistas del capitalismo financiero” (Payne *ibíd*).

Este gran frente popular era un cambio de estrategia del comunismo, más pragmática, pero que apuntaba a una toma de poder en el futuro.

En España, el Frente Popular obtuvo la victoria en las elecciones de abril de 1936. Sin embargo, no todos los sectores estaban muy de acuerdo con la alianza. En el PSOE, Largo Caballero, representante del sector más izquierdista del partido, se mostraba en contra por su aversión hacia los republicanos, mientras que Indalecio Prieto, más centrista, desconfiaba de unirse a los comunistas (Carr 1986: 29). El frente tuvo apoyo también de algunos anarquistas, de fuerte presencia en Cataluña. Sin embargo, tuvo reparos de parte del Partido Obrero de Unificación Marxista (POUM) establecido también en Cataluña y que se oponía a Stalin y también a la democracia burguesa. Esta agrupación, identificada por algunos historiadores como cercana a la disidencia trotskista, había denunciado esta alianza del comunismo con la burguesía. Durante la guerra civil, fue perseguido por los comunistas e incluso su líder, Andrés Nin, fue desaparecido por órdenes de la Unión Soviética.

En cuanto a la derecha, la poderosa CEDA iba identificándose cada vez más con el fascismo. Al respecto Paul Preston recuerda:

El CEDA propuso la prohibición de todo tipo de huelgas, hizo una revisión de las reformas socialistas y emprendió un viraje hacia el fascismo bajo la frase “Los jefes no se equivocan”, además de alertar de la necesidad de expulsar de España a marxistas, masones, liberales y judíos.

Gil Robles llegó a asegurar que buscaba el poder “¿Con la República? A mi eso no me importa. Lo contrario sería insensato y suicida”. Para la izquierda, la CEDA usaba la legalidad de la República para implantar un gobierno corporativista y autoritario, tal como lo hizo Hitler con la República de Weimar (Preston: 156).

Mientras que Preston es más crítico con la derecha y argumenta que sus miembros en las Cortes “alteraron totalmente la opinión socialista sobre las posibilidades de una democracia burguesa” (Preston: 56), Payne tiene una visión más crítica hacia la izquierda, en un intento por desmontar lo que, a su parecer, son algunos “mitos” y exageraciones en la historiografía sobre la Guerra Civil Española tras la caída del franquismo. Payne recalca la radicalización de la izquierda, principalmente con el comunismo, del que llega a decir que pasó “de ser el partido de la revolución al partido del orden” (Payne 2011: 219), al perseguir a los partidos que buscaban la revolución total ahora y no mediante alianzas burguesas.

También critica el rol de los gobiernos de Azaña y Casares Quiroga, quienes no detuvieron la oleada de huelgas violentas, las incautaciones ilegales a tierras en el sur, los incendios y destrucciones de propiedades, cierres de escuelas católicas y ataques a las propiedades de la Iglesia. Además, explica que de parte del gobierno hubo censura a la oposición e impunidad para los miembros del Frente que cometían delitos (Payne: 235). Sin embargo, los republicanos buscaban contener a los extremistas de izquierda y de derecha, lo cual, por supuesto, no pudo evitar el conflicto.

La fantasía más ambiciosa era el sueño de Azaña y de gran parte de los republicanos de izquierda, para quienes, gracias a cierto truco de magia política, la izquierda moderada lograría dominar una República no revolucionaria, semi democrática y de izquierdas que, dejando de lado al centro y a la derecha, conseguiría de algún modo contener a los revolucionarios. Eran estas las ilusiones de los radicales pequeñoburgueses y diletantes ajenos a la realidad de España de 1936 (Payne 2011: 236).

Payne pone en balance las perspectivas de la izquierda y la derecha. Para la derecha, la guerra civil nace de la efervescencia revolucionaria posterior a la Primera Guerra Mundial. Para la izquierda, es el resultado de la situación imperante en otros países y una suerte de primer asalto de la Segunda Guerra Mundial. Además, señala que el inicio de la Guerra Civil se da cuando el gobierno decide dar armas a los sectores revolucionarios cuando se dio el golpe de Franco.

Como vemos, España estaba poco preparada para un gobierno republicano y democrático que hiciera reformas políticas y económicas, dejando de lado el camino de la revolución violenta. Veremos más adelante que una situación similar de polarización se dio en el Perú esos mismos años.

Este trabajo no habría sido posible sin la asesoría de los profesores Antonio Zapata e Iván Hinojosa Cortijo y sin la enorme colaboración de Iván García Mayer y los documentos de su abuelo, el combatiente aprista Bernardo García Oquendo y la familia Jarufe, quienes me facilitaron material sobre el médico Jorge Jarufe. Igualmente, quiero mencionar a otros descendientes de combatientes que, si bien no contaban con archivos o documentación, me facilitaron información importante. Ellos son Carmen Kollmann, Sergio Bernales, Enrique Bernales y Rodolfo Rothgiesser. Debo mencionar también las recomendaciones de Claudia Núñez, Tito Livio Agüero y Guillermo Fernández.

Estado de la cuestión

El único trabajo que se ha enfocado en recopilar las historias de los peruanos que combatieron en España es *Extranjeros en la Guerra Civil Española: Los peruanos*, del suizo Gerald Gino Bauman, publicado en 1979. A través de fuentes documentales, bibliográficas y periodísticas el autor logró identificar a 44 combatientes peruanos, de los cuales 42 pelearon por la República. El autor logró hacer largas entrevistas con 8 de ellos, además de conversar con otros involucrados. A pesar de ser un trabajo básicamente documental, fue un primer paso para continuar con esta investigación y se puede considerar casi un inventario de combatientes. Sobre la base de estos nombres es que hemos querido continuar nuestra investigación. Sin embargo, hay algunas omisiones y se trata de un trabajo resumido, aunque valioso, pero que no explora los antecedentes de muchos de estos peruanos, previos al estallido del '36, y que están relacionados, por ejemplo, a la participación en la Federación Universitaria Hispanoamericana.

En cuanto al impacto de la Guerra Civil Española en el Perú a nivel político, cultural y diplomático, es fundamental consultar el ensayo dedicado al Perú en *The Spanish Civil War 1936 – 1939: American Hemispheric Perspectives* (University of Nebraska Press, 1982), de Thomas Davies Jr. Por un lado, menciona las simpatías del gobierno de

Benavides y de la prensa conservadora hacia la causa franquista y cuestiona la indiferencia del Apra hacia los republicanos. Incluso sostiene, citando las investigaciones de Jeffrey Klaiber, que el partido de Haya de la Torre evitó pronunciarse sobre el conflicto en España para evitar cualquier posible acusación de anticlericalismo, que era una característica muy explotada por los enemigos de los republicanos. En esos años, el Apra buscaba limpiar su imagen “anticlerical” y “anticatólica” para ganarse las simpatías de las grandes masas populares. En el desarrollo de esta investigación, encontraremos otras motivaciones que llevaron a Haya a querer abstenerse de opinar sobre España-

Otro trabajo importante es el de Willy Pinto Gamboa, *Sobre fascismo y literatura*, en el que se analiza el episodio de la guerra a través de columnas de opinión, editoriales y noticias en los diarios peruanos *El Comercio*, *La Prensa* y *La Crónica*, donde demostró que no solo la causa franquista, sino también la fascista o la nazi, era ampliamente aceptada por la clase intelectual opuesta a la izquierda, hasta por lo menos inicios de los años ‘40.

Más recientemente la historiadora Olga Muñoz Carrasco ha estudiado el tema y publicado el libro *Perú y la Guerra Civil Española: La voz de los intelectuales*, donde hace una amplia recopilación de artículos de opinión, ensayos, reportajes y poemas de, por un lado, personajes como César Vallejo, Luis Alberto Sánchez o Magda Portal, abiertamente a favor de la república, contra los de José de la Riva Agüero, Víctor Andrés García Belaunde o Felipe Sassone, que denunciaban los supuestos excesos de este sistema de gobierno y su intención de subvertir la forma de vida de la España tradicional. Un aporte interesante de este libro es que reproduce los boletines clandestinos del Comité de Amigos en Defensa de la República Española o Cadre, un movimiento clandestino, afiliado al Partido Comunista, que realizaba actividades a favor de los republicanos. También esta *¡Por la república! La apuesta política y cultural del peruano César Falcón en España 1919-1939* de Ascensión Martínez Rianza. Estas obras, al igual que otras, analizan el rol de los intelectuales peruanos en España, como Falcón o César Vallejo o Eudocio Ravines, pero no de los que decidieron coger el fusil e ir al frente de batalla.

En cuanto al contexto específicamente peruano, encontramos dos obras que analizan los años represivos de la dictadura de Oscar Benavides, en el mismo periodo en que se da la

guerra española y que comienza en 1936, año en que anula las elecciones para mantenerse hasta 1939, cuando, en un cuestionado proceso, es sucedido por Manuel Prado.

Una es la tesis de doctorado de Tirso Molinari, aún inédita, pero disponible vía web, titulada *Dictadura, cultura autoritaria y conflicto político en el Perú 1936 - 1939*, presentada el 2012 en la Universidad San Marcos y que analiza la represión de Benavides contra el Apra, la fuerte presencia popular del partido fascista Unión Revolucionaria, además de referirse al apoyo oficial dado a los nacionalistas durante la guerra civil y al régimen de Franco y la influencia que tuvo Benavides en sus tres últimos años de gobierno. Emilio Candela y Jorge Lossio publicaron el 2016 *Prensa, conspiraciones y elecciones: el Perú en el ocaso del régimen oligárquico*, que dedica también amplias páginas a las poco estudiadas elecciones de 1936. En este proceso, como señalan los autores, se hace más notoria la influencia del conflicto español en la realidad peruana y principalmente en la polarizada campaña electoral, en la que el Apra, a pesar de estar ilegalizada, apoya a Luis Antonio Eguiguren. Los autores concluyen que las candidaturas de Eguiguren y las del fascista Luis A. Flores de la Unión Revolucionaria, reflejaban el nivel de polarización al que habían llegado las masas populares de la época, tanto en la izquierda como en la derecha. Este hecho, indican, habría sido usado por Benavides, quien apoyaba las candidaturas más “centristas” para decidir anularlas, en aras de garantizar una supuesta “paz social” y en evitar que continúe la violencia política.

Se infiere, pues, que la Guerra Civil Española no solo llamó la atención de intelectuales de izquierdas o derechas sino del pueblo en general. Un ejemplo es el volante de la Unión Revolucionaria que Molinari rescata en *El fascismo en el Perú: La Unión Revolucionaria 1936 – 1939* (Universidad Nacional Mayor de San Marcos), donde se ve a un grupo de milicianos disparando contra una virgen. En el mensaje que acompaña a la foto, se exhorta a votar por el partido fascista para evitar que este “acto de barbarie” contra la religión y la civilización se repita en el Perú, y, más aún, se acusa al Apra de ser el partido anticlerical que motivaría este tipo de actos en el país. A continuación, desarrollaremos un poco más el impacto de la Guerra Civil Española en el Perú.

Capítulo 1

El Perú ante la Guerra Civil Española

Algunos autores como Eduardo González Calleja o Thomas Davies Jr. han podido establecer paralelos entre las realidades del Perú y España durante los años 30. En ambos casos, la crisis del 29 tuvo un fuerte impacto y generó por un lado propuestas de izquierda relacionadas a la organización y reivindicación de las masas populares y una reacción que respondía un nacionalismo autoritario y tradicional, con bases oligárquicas y militares. González Calleja compara el régimen de Leguía con el de Primo de Rivera en España pues ambas se caracterizan por ser dictaduras “organizadoras y desarrollistas”.

Davies señala que en ambos países, los militares compartían un menosprecio hacia la participación de civiles en el poder y en general, a la democracia, por lo que sentían la necesidad de participar en política para poner orden y autoridad en el país. Esta visión era compartida por los grandes grupos oligárquicos del poder, que controlaban la economía y que manifestaban temor de los movimientos políticos que buscaban mayor participación de los sectores excluidos.

Los gobiernos de Leguía y de Primo de Rivera terminaron en 1930, coincidiendo con la crisis económica mundial a consecuencia del llamado Crack del 29. El gobierno de Leguía se había caracterizado por su dependencia del capital estadounidense, como es el caso de la International Petroleum Company y su explotación petrolera en el norte o la minera Cerro de Pasco Corporation.

El llamado Oncenio de Leguía culmina con un golpe a cargo del comandante Luis M. Sánchez Cerro, quien asumió el poder para luego viajar a Europa. En octubre de 1931 se llevaron a cabo las elecciones, que han pasado a la historia por ser el primer proceso que incluyó a grandes partidos de masas populares. Por un lado, el Partido Aprista, representado en la candidatura de Víctor Raúl Haya de la Torre, con un programa izquierdista que incluía la reforma agraria, nacionalización de industrias y una postura antiimperialista. Sus partidarios venían de la clase media intelectuales y de sectores

obreros, muchos de ellos, de tradición anarcosindicalista. La Unión Revolucionaria, con el candidato Sánchez Cerro, por su parte, no proponía mayores cambios en la organización social y económica, con el apoyo de la oligarquía y de los sectores menos ideologizados de las clases populares.

La campaña electoral se caracterizó por la polarización y la violencia entre los partidarios de ambas organizaciones, sobre todo en las semanas previas a octubre del 31. Esto solo sería una muestra de la violencia que estremeció al país en el corto gobierno de Sánchez Cerro, quien ganó finalmente la elección, en medio de la protesta del Apra.

Por su parte, el Apra no dejaba de complotar contra el gobierno ni de organizar revoluciones, mientras que Sánchez Cerro respondió con medidas autoritarias, como la expulsión de los congresistas de ese partido o la llamada Ley de Emergencia, que significó la persecución y encarcelamiento de todo opositor, incluyendo al propio Haya de la Torre. A esto hay que sumarle la revolución de Trujillo, que culminó con el fusilamiento de cientos o tal vez miles de revolucionarios y del asesinato de oficiales en esa ciudad.

Como es ampliamente sabido y recordado, Sánchez Cerro fue asesinado por un fanático aprista el 30 de abril de 1933 y el poder del país recayó en el general Oscar R. Benavides, quien negoció entonces con el Apra para poder tener un periodo de paz y de amnistía política. Sin embargo, la paz duró poco tiempo y el gobierno reinició la persecución tanto a apristas como a comunistas.

Para 1936, la actividad política estaba prácticamente prohibida en el país y el clima era de represión hacia la disidencia. El Congreso seguía funcionando sin los parlamentarios apristas ni socialistas, el Apra y el Partido comunista del Perú estaban ilegalizados, al igual que sus publicaciones. Las prisiones como el Panóptico o la isla del Frontón se llenaron de presos políticos y el gobierno contaba con soplones, encargados de los seguimientos a los potenciales adversarios. El crimen, la tortura o las deportaciones eran política de Estado. El gobierno de Benavides buscaba mantener el orden y la estabilidad a costa de la anulación de la participación democrática, lo cual contaba con el apoyo de la prensa, principalmente el diario *El Comercio* y la poderosa familia Miró Quesada,

como de los grupos oligárquicos dedicados a actividades como la gran agricultura, las finanzas o la minería.

En paralelo, y en las antípodas de los mencionados grupos de izquierda, la Unión Revolucionaria se alzaba como la segunda gran fuerza política más popular, con su parafernalia fascista, que incluía legiones de camisas negras, desfiles y el saludo con la diestra en alto. El programa político del candidato Luis A. Flores, mano derecha de Sánchez Cerro, incluía la evolución del sistema demoliberal hacia el estado corporativista, las limitaciones a la libertad de prensa si esta iba contra los “fines superiores del estado” y el rechazo a la migración asiática o “invasión de las razas amarillas” (Molinari 2006: 452)

Aunque a simple vista el programa fascista de la Unión Revolucionaria parecía ser compatible con Benavides, lo cierto es que este partido también fue perseguido. Está claro que para el entonces dictador, cualquier participación política de masas, sea de izquierda o de derecha, era un peligro.

1.1. Las elecciones de octubre de 1936

Este proceso, según explica Jorge Lossio en un ensayo, se caracterizó por su polarización, aun mayor que en las del '31 y por reflejar los enfrentamientos ideológicos mundiales que poco después serían protagonistas en la Segunda Guerra Mundial y en la misma Guerra Civil Española, que había estallado poco antes. Participaron la derecha conservadora de Manuel Villarán, el centro representado por Jorge Prado, la derecha fascista de la Unión Revolucionaria y su candidato Luis A. Flores y la izquierda de Luis Antonio Eguiguren, apoyada por el Apra.

Previamente, Haya de la Torre había intentado presentar su candidatura, acompañado del coronel César Enrique Pardo y del obrero Juan Guerrero Químper, ambos como candidatos a vicepresidentes. Sin embargo, el propio Benavides quien ordenó al Jurado Nacional de Elecciones rechazar su inscripción (Davies 1982: 217). Fue entonces que decidieron respaldar a Eguiguren

El mayor apoyo popular fue para las propuestas más enfrentadas, es decir la de Eguiguren y la de Flores. Benavides, por su parte, prefería las candidaturas más

moderadas de Villarán y de Prado. Al avanzar el conteo de votos, la candidatura de Eguiguren se mantenía en el primer lugar, gracias a los votos aporristas. Haciendo un servicio al presidente, el Congreso decidió anular el proceso y mantenerlo en el poder por 3 años más.

Para Lossio, la Guerra Civil Española tuvo un fuerte efecto en el proceso. Tanto la derecha como la izquierda se acusaba mutuamente de poder ocasionar una confrontación similar a la española de llegar al poder. Lo cierto es que sin llegar a este extremo, ya había un clima de violencia política que no podía evitarse a pesar de los intentos del gobierno.

Davies por su parte, acierta en comparar características en los liderazgos de Francisco Franco y Benavides.

Como Franco en España, Benavides sintió que, siendo un militar que había jurado lealtad y dado su vida por la patria, debía hacer todo lo posible para evitar una nueva revuelta civil, que era una consecuencia inevitable de la crisis económica, y las posibles consecuencias de entregar el país a utopistas románticos que terminarían, queriéndolo o no, dando el país a una conspiración marxista internacional. (Davies 1982: 218)

Es altamente probable que Benavides, como sugiere Davies y Lossio, se haya visto influido por el panorama español iniciado en julio del 36, para anular las elecciones de octubre. Davies sugiere otros rasgos en común con ambos líderes, como su desprecio a los liderazgos civiles y su desconfianza de los intelectuales, a quienes mantuvieron alejados del gobierno, por considerarlos como amenazas a la estabilidad (Davies 1982: 219). Benavides además desconfiaba de las influencias del capitalismo liberal de los Estados Unidos, que podía influir negativamente en la autoridad política y prefirió más bien un modelo corporativo, tal como lo era el italiano de Benito Mussolini.

En todo caso, la polarización entre derechas e izquierdas fue un factor que ambas realidades compartieron y que en el caso español, derivó en la cruenta guerra. No había, en 1936, espacio para propuestas centristas o conciliadoras.

El alzamiento de Franco fue tomado con entusiasmo por el gobierno peruano, igualmente nacionalista y conservador. La representación diplomática española en el Perú, encabezada por Luis Avilés y Tíscar y Antonio Pinilla Rimbaud, reconocieron al gobierno de Burgos, en rechazo de la República, la cual, consideraban, había sido

tomada por el comunismo. Igualmente, la comunidad española en el Perú, se posicionó a favor de Franco y de la Falange Española, partido que tenía sedes en el país. Una posición similar la tuvo también la representación peruana en Madrid, representada por Juan Osma y Pardo y Jorge Bailey Lembcke, quienes dieron refugio en la embajada a cerca de 200 españoles con títulos nobiliarios, para luego ayudarlos a huir (Davies 1982: 221). Como señala Molinari, luego de que el gobierno peruano reconoce a Franco como jefe de Estado:

Es que Benavides, de alguna manera, veía a Franco, militarista y pro fascista, como una suerte de personaje esencialmente análogo, con el cual se identificaba plenamente y para quien sólo cabía, entonces, la mayor simpatía política y personal. (2012: 124)

En el campo intelectual y periodístico, la balanza igualmente estaba hacia la derecha. José de la Riva Agüero, Carlos Miró Quesada Laos, Guillermo Hoyos Osoreo, Felipe Sassone entre muchos otros, fueron las figuras públicas del ámbito cultural que se posicionaron a favor de las tropas nacionalistas, pues consideraban que estaban llevando a cabo una cruzada para salvar a la España tradicional y católica de las “garras” del comunismo (Pinto Gamboa: 1983, Baumann: 1979).

En el otro lado existió el Comité de Amigos Defensores de la República Española (Cadre) que editó un boletín homónimo entre octubre del '36 y setiembre del '37, donde mostraban su adhesión al comunismo. Existió otro boletín similar llamado *España libre*. Los pocos grupos de apoyo a la República fueron considerados como agitadores comunistas por el gobierno y perseguidos. Entre los archivos sobre presos sociales de la época, en el Archivo General de la Nación, se encuentran cartas membretadas del Cadre en busca de apoyo económico y que habían sido consideradas por la policía como material subversivo. En marzo de 1938, Benavides reconoció finalmente al gobierno nacionalista de Francisco Franco.

Hemos visto como el apoyo a la República fue escaso y clandestino, mientras que el gobierno, la propia comunidad española en el Perú y las clases dirigentes mostraron un apoyo abierto a la causa nacionalista, en la que seguramente vieron el reflejo de una respuesta de la agitación aprista que había causado revueltas, represión y hasta el asesinato de un presidente, además del cuestionamiento a sus propios privilegios. Aún así, como veremos más adelante, el Apra, y principalmente Haya de la Torre, evitó

hacer cualquier manifestación de apoyo a la República para evitar cualquier vinculación al comunismo, que podría generarle un mayor aislamiento al partido, ya ilegalizado. Pero fuera de esto, el propio Haya tenía ciertas dudas sobre la naturaleza comunista de la revolución española.

Como vimos en el estado de la cuestión, la causa republicana tuvo escaso apoyo oficial y estuvo perseguida por el autoritarismo de Benavides. A continuación, veremos la evolución del aprismo y del comunismo peruanos, que surgen en el contexto de las luchas obreras y estudiantiles de los años 1920.



Capítulo 2

Evolución y ruptura de la izquierda peruana

En este capítulo nos remontaremos al desarrollo de la izquierda peruana, proceso iniciado durante el gobierno de Leguía y protagonizado por José Carlos Mariátegui y Víctor Raúl Haya de la Torre, para luego explicar la ruptura entre ambos dirigentes y al nacimiento del Partido Comunista del Perú y del Partido Aprista Peruano.

Nos centraremos particularmente en la transformación de la Célula Aprista de París en la Célula Socialista, liderada por personajes que tendrían un rol importante en la Guerra Civil Española. Nos referimos a Armando Bazán, Eudocio Ravines y a Juan Jacinto Paiva, este último reconocido como combatiente peruano del Quinto Regimiento.

Con este análisis, y establecidas las diferencias entre el aprismo y el comunismo, podremos entender también como ambas ideologías se mantuvieron en la coyuntura de la Guerra Civil.

2.1. Haya y Mariátegui

Un punto de partida en el desarrollo de la izquierda peruana lo situaremos en las fundamentales jornadas de protesta del 23 de mayo de 1923 contra la consagración del Perú al Corazón de Jesús que impulsó por el presidente Augusto B. Leguía. La muerte del estudiante Manuel Alarcón Vidalón y del obrero Salomón Ponce, a manos de la represión policial, fue señalada como símbolo de la alianza entre los obreros y estudiantes para hacer frente a los abusos del gobierno (Murillo 1976: 44).

Haya de la Torre tuvo un rol importante en estas protestas, como presidente de la Federación de Estudiantes del Perú. La movilización significó darle una mayor presencia pública como actor político. Ricardo Martínez de la Torre, uno de los fundadores del Partido Socialista de Mariátegui, consideró que fue el proletariado el gran protagonista de estas marchas y que demostró recién en ese momento su capacidad revolucionaria:

Una vez más en la historia de la clase obrera, unida, demuestra que ella es la única capaz de dar con energía las grandes batallas. Que las capas medias, que los campesinos, no son

fuertes si no están al lado del proletariado. Que el proletariado aunque no se bata por su propia causa, da la victoria a la causa que lo considere como aliado (Martínez de la Torre 1974: 266).

Haya de la Torre y Mariátegui tuvieron afinidad política y estuvieron en contacto hasta que se da el rompimiento en 1928, cuando las ideas de ambos maduran lo suficiente como para optar por sus propias vías. Mariátegui había vuelto a Perú en 1923, procedente de Europa, donde fue desarrollando un viraje hacia el marxismo. Escribió para la revista *Claridad*, dirigida por Haya de la Torre y además dictó conferencias en las Universidades Populares Gonzales Prada. Incluso, asumió la dirección de la revista a pedido del propio fundador del Aprismo, que tiene que partir al exilio ese año.

Tras ser deportado por Leguía, Haya de la Torre viajó a México. Ahí fundó la Alianza Popular Revolucionaria Americana, o APRA, el 7 de mayo de 1924, durante un acto en el Aula Magna del Instituto Pedagógico de la Ciudad de México, organizado por la Federación de Estudiantes Americanos. En un gesto de solidaridad, Haya les entregó una bandera roja con el mapa dorado de “Indoamérica”, es decir, la América nativa (Murillo 1976: 54).

“La organización de la lucha antiimperialista en la América Latina, por medio de un Frente Único Internacional de trabajadores manuales e intelectuales (obreros, estudiantes, campesinos, intelectuales, etcétera), con un programa común de acción política, eso es el A.P.R.A. (Alianza Popular Revolucionaria Americana)” (Haya de la Torre 1986: 67). Esta es la definición que da en su fundacional artículo titulado *What is A.P.R.A.?*, publicado en diciembre de 1926 en la revista socialista *The Labour Monthly*, en Inglaterra.

En este artículo Haya de la Torre sintetiza la ideología aprista en el denominado Programa Máximo, que planteaba una alianza de clases sociales que habían sido perjudicadas por el capitalismo. Estos cinco puntos generales eran: Acción contra el imperialismo yanqui, Unidad política de América Latina, Nacionalización de las tierras y de la industria, Internacionalización del Canal de Panamá y Solidaridad con todos los pueblos y clases oprimidas del mundo (Haya de la Torre 1986: 67).

En septiembre de 1926, Mariátegui funda en Lima la revista *Amauta*, donde colaboraron el propio Haya de la Torre y los afiliados al Apra como Serafín del Mar, Antenor Orrego, Magda Portal y Alcides Spelucín.

Acusado de organizar un complot comunista, Mariátegui fue encarcelado en el Hospital Militar de San Bartolomé por el gobierno, en junio de 1927. Ya entonces se definía como “marxista convicto y confeso” (Martínez de la Torre: 274). Por estas acusaciones, cuarenta personas fueron encarceladas en el Frontón y la revista fue clausurada.

En paralelo, se crearon células apristas en Buenos Aires, México y París, conformadas por peruanos exiliados, que estaban en contacto con el grupo de *Amauta*.

Sin embargo, ya para entonces Haya de la Torre empezó a distanciarse del comunismo, al afirmar que la situación de Latinoamérica debe buscar soluciones políticas propias. En enero de 1928, Haya lanzó el denominado Plan de México, que bajo el lema de “Tierra y Libertad”, propuso la creación de un Partido Nacionalista Libertador, que fue interpretado como una candidatura prematura a la presidencia del Perú (Martínez de la Torre: 290). El hecho marcaría el inicio del distanciamiento.

Mariátegui envió entonces una carta a la célula de México fechada en abril de 1923 donde, con bastante molestia, rechaza la propuesta del Partido Nacionalista Libertador, al que incluso llega a comparar con los orígenes del fascismo italiano encarnado en Benito Mussolini, ex militante socialista. En respuesta, Haya lo acusa de “querer aparecer siempre europeo” y le asegura que harán la revolución “sin mencionar el socialismo” (Martínez de la Torre: 298 – 299).

En setiembre de 1928, *Amauta* deja en claro su distanciamiento y Mariátegui afirma que el socialismo en América Latina no debe ser ni calco ni copia, “sino creación heroica”

En *El Antiimperialismo y el Apra*, obra escrita ese año pero publicada en 1936, Haya da su visión sobre estas diferencias:

Para que una clase social en Indoamérica fuera capaz de dirigir victoriosamente por sí sola a nuestros pueblos en la lucha antiimperialista, tendría que llegar a las condiciones que Marx señala para la efectividad del comando clasista en una revolución: ‘Para que la emancipación de un pueblo coincida con la emancipación de una clase dada dentro de una sociedad burguesa, es necesario que esa clase como tal, represente al total de la sociedad’.

Y este, justamente, no es el caso de nuestra naciente clase proletaria y menos aún del endeble Partido Comunista (Haya de la Torre 1986: 90).

Haya criticaba a los comunistas, seguidores de la Rusia soviética, por su falta de conocimiento de la realidad latinoamericana, para la cual, según argumentaba, no era compatible este tipo de modelo político:

No se ha producido, pues, en nuestros países la evolución que se observa en las burguesías inglesa, francesa o alemana, que fortalecidas como clases económicas, en un largo período de crecimiento, capturan por fin el poder político y lo arrebatan más o menos violentamente a las clases representativas del feudalismo. En Indoamérica no hemos tenido aún tiempo de crear una burguesía nacional autónoma y poderosa, suficientemente fuerte para desplazar a las clases latifundistas, -prolongación del feudalismo colonial español-, que en la revolución de la independencia se emanciparon de la sujeción político-económica de la metrópoli, afirmando su poder por el dominio del Estado (Haya de la Torre 1986: 82).

Yendo a la realidad nacional, durante el gobierno de Leguía se desarrolló el capitalismo gracias a la fuerte presencia del capital estadounidense. Haya resaltaba que mientras en Rusia, el capitalismo era producto del desarrollo de su industria nacional, en Latinoamérica era fruto del imperialismo, es decir, de la dependencia de capitales extranjeros (Burga y Flores Galindo 1987:186). La industria era pequeña y no había una clase proletaria lo suficientemente desarrollada como para enfrentar al capitalismo. Se trataba de un problema nacional y no un problema de clase explotada, como lo proponían los comunistas.

Mariátegui no confiaba en un partido organizado por la pequeña burguesía para frenar la expansión del capitalismo y el imperialismo (Burga y Flores Galindo 1987: 191). Además cuestionó al Partido Nacionalista Libertador, y criticó el hecho de que “no nacía al interior de las clases populares y como consecuencia de un trabajo de masas, sino que era el proyecto de un grupo de conspiradores en el extranjero”, además de rechazar la fuerte presencia caudillista de Haya de la Torre, “en el viejo estilo de la política criolla que Mariátegui despreciaba” (Burga y Flores Galindo: 187).

La versión de la historiografía aprista considera lo siguiente: El punto neurálgico del desacuerdo consistió en que el grupo de Mariátegui no aceptaba la transformación del Apra de ‘alianza’ a ‘partido’, por considerar que una alianza transitoria de clases

sociales era viable, pero que el partido es algo permanente y descansa única y exclusivamente sobre los intereses de una clase (Murillo 1976: 72).

El rompimiento total se da en la edición 29 de *Amauta*. Los tres números siguientes estarían bajo la dirección de Ricardo Martínez la Torre. La prematura muerte de Mariátegui, un marxista poco ortodoxo que tuvo fuertes discrepancias con sus compañeros más doctrinarios, dejó al Partido Socialista bajo la dirección de Eudocio Ravines, que lo somete a las directivas de la Komintern y lo vuelve un implacable enemigo del Apra, a quienes ven como un obstáculo para el avance comunismo. Nace así el Partido Comunista del Perú, en 1930.

En medio de la euforia nacionalista de gran parte de las clases trabajadoras, el comunismo no tuvo mayor repercusión en el proceso electoral de 1931. En la obra “Apogeo y crisis de la República Aristocrática”, se resume el éxito del Apra frente al marxismo-leninismo: “El imperialismo generaba, a veces antes que la conciencia de clase, sentimientos nacionalistas entre los obreros, intelectuales y capas medias” (Burga y Flores Galindo 1987: 194).

2.2. El grupo de París

La denominada Célula Aprista de París no fue ajena a la dramática fragmentación del movimiento antiimperialista peruano. Ante el rechazo de Mariátegui a la propuesta hayista del llamado Plan de México y del Partido Nacionalista Libertador, Eudocio Ravines (o Rabines, como a veces también firmaba), Juan Jacinto Paiva y Armando Bazán, en representación de este grupo, respondieron igualmente con una negativa a la propuesta del Plan de México.

El Apra no puede, sin faltar a sus propios postulados y a los fundamentos de su ideología, olvidar los antagonismos irreductibles que separan las clases, que dividen a los sectores, que ella trata de aliar episódicamente para llevar a cabo la revolución antiimperialista, para luchar contra el enemigo común: el avance del imperialismo y la oligarquía feudal imperante (Martínez de la Torre: 316).

Rechazan de esta manera la posibilidad de un frente o alianza de clases y optan por crear un partido un partido proletario. El Plan de México es la negación del Apra, aseguran. En un manifiesto del 29 de diciembre, firmado además por César Vallejo, Jorge Seoane y Demetrio Tello, se acuerda separarse del Apra para formar la Célula

Socialista de París (Martínez la Torre: 328). Esto marca la aceptación del marxismo y la adhesión al grupo de Mariátegui. Los nuevos socialistas de París asumen su transformación en estos términos:

La ideología que adoptamos es la del marxismo y leninismo militantes y revolucionarios, doctrina que aceptamos integralmente, en todos sus aspectos: filosófico, político y económico social. Los métodos que sostenemos y propugnamos son los del socialismo revolucionario ortodoxo. No solamente rechazamos sino que combatimos y combatiremos en todas las formas, los métodos y las tendencias de la social-democracia y la II Internacional (Martínez de la Torre: 328).

A la transformación de la Célula Socialista, se suma la fundación del denominado Centro Latinoamericano de Estudios Marxistas. La secretaría general de la célula recayó en Ravines. En el análisis que acompaña al manifiesto, el grupo muestra su preocupación por la expansión del “imperialismo yanqui” en la economía peruana, desplazando al capitalismo inglés. Su presencia está en la banca, en la producción del petróleo, las fábricas, los puertos, ferrocarriles. En el terreno político, el imperialismo provocaba el aplastamiento de la pequeña burguesía y la expoliación del proletariado, además de afirmar la opresión de la oligarquía. La propuesta es entonces formar un Frente Único de todas las clases oprimidas que luchen contra el imperialismo y el feudalismo, pero en el cual el proletariado tenga su propia independencia a través de un partido que luche por sus intereses. Como veremos más adelante, la propuesta del Frente Único que agrupe a las clases oprimidas por el capitalismo será un tema importante durante la Guerra Civil Española.

El partido propone un plan de 6 puntos: Expropiación sin indemnización de los latifundios; confiscación de empresas extranjeras y de la burguesía nacional; desconocimiento de la deuda del estado; jornada de 8 horas en la ciudad y en las dependencias agrícolas del Estado, armamento de obreros y campesinos para formar milicias que sustituyan a policías y ejército y, finalmente, la instauración de municipios de obreros, campesinos y soldados que reemplace a la dominación de clase hecha por la Iglesia y terratenientes (Martínez de la Torre: 334).

La ruptura del grupo de París fue fundamental para el desarrollo del marxismo peruano pero sobre todo, resulta interesante observar como sus militantes terminaron involucrados en la Guerra Civil Española. Ravines no solo fue el máximo líder del

Partido Comunista Peruano sino que tuvo un rol especial como comisario enviado por la Komintern en los frentes de batalla. Armando Bazán, igualmente, tendría una importante presencia como propagandista e intelectual comprometido, mientras que Paiva, de quien se tienen pocos datos, sería combatiente.

2.3. Haya de la Torre y el Partido Aprista

La génesis del Apra se sitúa en Trujillo, capital del departamento de La Libertad y ciudad natal de Haya. Es parte del denominado “Sólido Norte”, por ser el bastión más importante del partido desde sus inicios. Según Percy Murillo, las bases ideológicas se pueden rastrear, a decir de los propios fundadores del Apra, en la Revolución Mexicana, la Reforma Universitaria, el pensamiento anarcosindicalista y la figura de Manuel González Prada, las cuales influyeron notablemente en el joven Haya (Murillo 1976: 17).

El Grupo Norte y Haya de la Torre

El desarrollo intelectual de Haya de la Torre se puede ubicar en aquel grupo de inquietos jóvenes de Trujillo denominado “Grupo Norte”, que se reunía frecuentemente para discutir sobre literatura, arte, filosofía y ocasionalmente de política, a mediados de años 10. Se caracterizaban por su actitud inconforme frente a la conservadora sociedad de esa ciudad y por su oposición general a las políticas del civilismo. Desde 1916, su punto de reunión era la casa de José Eulogio Garrido Espinoza, periodista, intelectual y creador del Centro Universitario (Demetrio Ramos, Mensaje de Trujillo, pág. 112). Entre los miembros más resaltantes se encontraba Víctor Raúl Haya de la Torre y los futuros líderes apristas Alcides Spelucín, Antenor Orrego y Carlos Manuel Cox, además del gran poeta César Vallejo, quien, como se explicó anteriormente, se convertiría en comunista. Debido a su carácter rebelde y desafiante, la mayoría de ellos tuvo que salir de Trujillo para expandir sus conocimientos y conocer otras realidades. Haya de la Torre sería el primero en salir y llega a Lima vez en 1917 (Ramos 1987: 111).

En Lima, estudió en la Universidad de San Marcos y fue elegido Delegado del Centro Universitario de Trujillo en la Federación de Estudiantes del Perú. Como tal, facilita el apoyo de los universitarios a la huelga general de la Federación Obrera Local de Lima, en 1919, en reclamo por las ocho horas de trabajo. Haya fue elegido presidente de la

Federación y como tal fue un defensor de la ansiada Reforma Universitaria, movimiento que se expandía por todo Latinoamérica.

Como líder estudiantil, estuvo en permanente contacto con los grupos obreros y participó en las Universidades Populares “González Prada”, un proyecto que se había desarrollado inicialmente en Trujillo, a iniciativa de Centro Universitario. El proyecto fue aprobado por el I Congreso de Estudiantes del Perú en Cuzco, el año de 1920 (Ramos 1987: 98, Murillo 1976: 39).

Como vimos líneas arriba, un hecho fundamental en la participación pública del entonces líder estudiantil fue en las protestas del 23 contra la consagración del Perú al Corazón de Jesús, una maniobra política usada por Leguía para mantenerse en el poder. Estas protestas han sido incorporadas a la historiografía aprista como un antecedente revolucionario de su líder, pues simbolizaron la unión de obreros y estudiantes.

El gobierno de Leguía radicalizó sus medidas represivas y encarceló a Haya de la Torre en la isla San Lorenzo, para luego desterrarlo a Panamá. Comienza entonces un largo periodo de exilio donde desarrollará y difundirá las bases del Apra. El largo exilio lo lleva también por Europa en una etapa que Percy Murillo denomina “esclarecimiento ideológico” (1976: 57). Su estadía de cuatro meses en la Rusia soviética, país al que llegó en septiembre de 1924, fue fundamental para conocer el modelo comunista y esclarecer las diferencias entre Aprismo y Comunismo (Murillo 1976: 24). Pudo conocer a las más importantes personalidades bolcheviques, en especial a Leon Trotsky y en calidad de observador, presenció las sesiones del Quinto Congreso Mundial del Partido Comunista.

Haya siguió su periplo por las principales ciudades europeas. En Londres, estudió en la London School of Economics. En París, fundó la primera Célula Aprista (Murillo 1976: 59), al a que ya hemos mencionado y que tuvo otros miembros como Felipe Cossío del Pomar y los hermanos Rafael y Alfredo Gonzales Willis. Otro hecho importante de su estadía en Europa fue su participación en el Congreso Antiimperialista de Bruselas, en febrero de 1927, donde tuvo un fuerte debate con el comunista cubano Julio Antonio Mella.

Fundación del Partido Aprista

A la caída de Leguía, pudieron volver a Perú la gran mayoría de desterrados durante su gobierno, entre los cuales se encontraban los principales líderes apristas. El 21 de septiembre de 1930, a menos de un mes del derrocamiento de Leguía, “en un modesto taller de ebanistería, ubicado en la Plazuela del Teatro”, se firmó el Acta de Fundación del Partido Aprista Peruano, adoptando el programa máximo de cinco puntos generales propuesto por Haya de la Torre. El acta de fundación fue firmada por Serafín del Mar, Alcides Spelucín, Luis Eduardo Enríquez, Alfredo Gamboa, Leoncio Muñoz, Francisco Galarreta, Magda Portal, Rodrigo Franco Guerra, José A. Carvalho, entre otros (Percy Murillo 1976: 86). El gran ausente fue el propio Víctor Raúl Haya de la Torre, quien se encontraba en Alemania cuando se dio el golpe de Sánchez Cerro.

A pesar de las facilidades de muchos desterrados para volver al Perú, existían trabas desde la Junta de Gobierno para impedir el regreso del fundador del Apra y de otros prominentes apristas. En noviembre regresaron Manuel Seoane y Carlos Manuel Cox, importantes y combativo líderes que impulsaron la difusión del aprismo con miras a unas futuras elecciones presidenciales. Sin embargo, se convertirían en los primeros perseguidos por el nuevo gobierno. Cox fue apresado cuando acudió a la Prefectura de Lima para pedir autorización para una actuación política en el Teatro Municipal, mientras que Seoane fue desterrado a Buenos Aires, donde fue encarcelado junto a Luis Heysen, bajo la acusación de conspiración contra el gobierno peruano (Murillo 1976: 89). El nuevo partido participó en las elecciones de 1931, teniendo como principal contendor a Luis M. Sánchez Cerro y la Unión Revolucionaria.

Hemos visto como ambas ideologías surgen de las mismas luchas, a consecuencia del impacto derivado del proceso capitalista durante el gobierno de Leguía y que, como consecuencia, da origen a dos partidos que terminaron enfrentados por temas de estrategias, ideología y liderazgo. Teniendo en cuenta esto, vamos a analizar el impacto de la Guerra Civil Española entre comunistas y apristas y cómo estos primeros, a diferencia de los liderados por Haya de la Torre, brindaron su apoyo, bajo las directivas de Moscú. Veremos también la relación entre ambos partidos, con duras críticas por parte del aprismo y con un discurso calculadamente desarrollado por el comunismo para lograr una gran alianza de izquierda en el Perú

Capítulo 3

La imposibilidad de un Frente Popular: El Apra y el Partido Comunista Peruano ante la Guerra Civil Española

3.1. El Partido Aprista y la Guerra Civil Española

Nunca hubo una posición oficial por parte del Partido Aprista Peruano con respecto a la situación de España durante la guerra civil. A pesar de las simpatías de muchos apristas por la causa republicana, Haya de la Torre ordenó que, a través de los canales oficiales del partido, se evite cualquier referencia a este bando.

Sin embargo, como en otros episodios de la historia aprista –recuérdese por ejemplo la revolución del 3 de octubre 48-, los militantes no siempre respondían a las órdenes de la dirigencia. Si nos referimos a combatientes, existen al menos tres peruanos claramente vinculados al Partido Aprista como militantes que pelearon en la Guerra Civil Española.

Al interior del Apra, existían simpatías hacia la causa republicana que Haya de la Torre, por estrategia política, prefirió ocultar. Después de todo, se trataba de un enfrentamiento violento entre fuerzas revolucionarias e izquierdistas contra fuerzas reaccionarias y conservadoras. La situación en España y Perú guardaba ciertas similitudes en cuanto a la polarización entre estas fuerzas. Y aunque en el Perú no se puede hablar de una “guerra civil” propiamente dicha, los apristas se refieren a esta etapa con términos como “la violencia”, la “gran persecución” o la “gran clandestinidad”.

Para muchos apristas, Benavides era el equivalente a Franco, y la lucha de los republicanos por la justicia y la igualdad, era similar a la suya. Esto queda evidenciado en escritos de importantes dirigentes como Serafín del Mar, Magda Portal, Luis Alberto Sánchez o Jorge Idiáquez.

3.1.1 Haya de la Torre y una posición ambigua

Para el líder aprista, una manifestación de apoyo a los republicanos le valdría a los enemigos del aprismo un buen argumento para asociarlos al comunismo, algo que Haya quería evitar a toda costa. La justificación planteada publicada en su momento en *La Tribuna*, es que para ellos los problemas de Indoamérica son distintos a los de España. A medida que avanza el conflicto, va a reivindicar a los apristas combatientes y va a calificar incluso como “cobardes” a quienes se refieren al conflicto sin pelear.

La falta de decisión en Haya de la Torre para dar un pronunciamiento a favor de la lucha de los republicanos contrasta con el compromiso de otros intelectuales peruanos de izquierda, dentro y fuera del Perú, como César Falcón, Emilio Adolfo Westphalen, Armando Bazán, César Vallejo, César Moro y el propio Luis Alberto Sánchez, enea grupo aprista en Chile.

La postura oficial del Apra sobre el conflicto español la tenemos en estas páginas de *La Tribuna*, publicadas poco después de iniciado el conflicto. El órgano del partido indica, ante lo que serían ataques del “civilismo”, es decir, *El Comercio* y la oligarquía, lo siguiente

La prensa civilista está demostrando toda su impudicia y malevolencia al dar noticias de España. No obstante que nosotros consideramos que Europa es Europa y América es América, tomamos en cuenta la lucha entre la Democracia y la Reacción de España para anotar como el Civilismo trata de prenderse de todo lo que ocurre en el mundo para intentar beneficiarse y hacer política.

Basta oír las estaciones de radio para darse cuenta como falsifica noticias, inventa historias reaccionarias y trata de demostrar que el comunismo domina en España, nuestra prensa civilista irresponsable y bastarda.

¡Solo les falta decir que el gobierno español es aprista!

Empero, la contienda en España ha demostrado que los llamados “nacionalistas” insurrectos, reciben dinero y ayuda extranjera y van a entregar parte de los dominios españoles a cambio del apoyo de España e Italia.

¡Ni más ni menos que el Civilismo aquí con su grito primero los chilenos que Piérola!

Además, los militares reaccionarios al servicios del extranjero usan soldados moros africanos para combatir a los españoles. ¡Y prueban así su nacionalismo! Nosotros,

teniendo en cuenta entre la realidad europea y la indoamericana, hacemos voto por el triunfo de la democracia en España y dejamos constancia de que el Civilismo decadente y huérfano de ideas, quisiera hundir al Perú en idénticas luchas.

Pero las cosas en España y en el Perú son diferentes. Aquí, una casta minoritaria y en descomposición se aferra al poder contra la Patria Peruana que defiende al Aprismo, fuerza organizada y disciplinada que nada tiene que ver con el comunismo o con el fascismo europeo.

Sea cuales fueran los resultados de la guerra civil en España, en el Perú el Aprismo seguirá su paso triunfal y el civilismo anti-peruano será aplastado (La Tribuna –Edición clandestina – 10 de agosto de 1936).

De este manifiesto se pueden desprender ideas muy interesantes que marcan la posición del Partido Aprista, o mejor dicho, de Haya de la Torre, en esta coyuntura. En primer lugar, hay una intención del “civilismo”, es decir, de la oligarquía y sus aliados en la derecha, de asociarlos al comunismo español, cosa que ellos rechazan. Para el Apra, decir que España está en manos del comunismo, como asegura el sector más conservador, es un anuncio alarmista. Con ese discurso reafirman su postura anticomunista. Sin embargo, dejan en claro que ellos están en contra del bando “nacionalista”, al que acusan de estar sujetos al fascismo italiano y al nazismo alemán, y lo comparan al civilismo, pues este también quiere desatar una “guerra civil”.

Además acusa a la prensa civilista, representada principalmente en *El Comercio*, de crear falsas noticias sobre la presencia comunista en España. Pero aun así, remarcan que la realidad española es ajena a la “indoamericana”, una forma de justificar cualquier injerencia en esos asuntos. Además, reitera que el Apra no está ni con el comunismo ni con el fascismo. Por su parte, Thomas Davies Jr., recogiendo un testimonio de Luis Alberto Sánchez, explica que el Apra quería evitar ser asociado al anticatolicismo del bando republicano que la prensa peruana exacerbaba y que habría significado para el partido una mayor exclusión política, teniendo en cuenta que en octubre del 36 serían las elecciones presidenciales.

Como le explicó Davies a Baumann en una carta fechada en 1977, no hay un solo documento oficial del Apra en ese periodo donde se haga mención a la Guerra Civil

Española¹. Sin embargo, en las cartas que Haya le envía a Luis Alberto Sánchez, este último estando exiliado en Chile, se puede ver una evolución de su posición ante el conflicto.

Si bien es cierto que Haya reitera que es un asunto en el que el partido no debe meterse, analizando el contenido de la correspondencia podemos deducir que otro factor importante para esta abstención era su rechazo cada vez mayor al comunismo, aliado de los republicanos. En estas cartas, el líder aprista desecha la idea integrar un Frente Popular y más aún, de trazar con Eudocio Ravines, entonces dirigente comunista, a quien muestra un mayor desprecio.

En carta fechada el 16 de agosto de 1936, a un mes de realizada la sublevación militar contra la República, Haya señala:

Desautorizamos la comunicación de la Legación de España y no lo hemos hecho públicamente porque no sabemos que ese documento haya sido incorporado a todos los demás sobre el FP (Frente Popular) que servirán de cabeza de nuestro internacionalismo. ¿Qué saca España con nuestra protesta? ¿Qué saca la revolución que necesita plata, tiros y no gritos? ¿Qué sacamos nosotros? Solo nosotros sacamos que aquí se nos identifique con el izquierdismo español, nosotros que sostenemos que esto es esto y no lo de más allá. Aquí el civilismo trata de probar que somos lo mismo que el FP español y nosotros conociendo nuestra realidad sensiblera y analfabeta, lo desmentimos haciendo ver que España es España y Perú es Perú. Uds ayudar a ellos. Es la cosa intelectual y explosiva en que el sentimentalismo triunfa sobre el frío cálculo político.

Haya hace uso de un pragmatismo político que se entiende en la lógica de las persecuciones contra el Partido. El balance de un apoyo público al Frente Popular los iba a perjudicar, más aún con una prensa opositora y que se alineaba a favor de los sublevados contra la República, como es el caso de *El Comercio*, *La Crónica* y *La Prensa*.

En el mismo documento, sin embargo, Haya demuestra que en lo personal, y con ciertos reparos, él está a favor de la República.

¹Carta de Thomas Davies Jr. A Baumann. 10 de julio de 1977 Centro de Estudios y Documentación de las Brigadas Internacionales – Fondo Gino Baumann

No veo la lucha de España con el simplismo de mucha gente. En España la sangre va a soldar otras fuerzas. Dialécticamente el izquierdismo tendrá que transformarse y superarse y las consecuencias serán otras, diferentes a las que la gente imagina. Creo en el triunfo del gobierno. Pero cuando una guerra comienza, ni vencedores ni vencidos saben las consecuencias que para unos y otros trae la lucha en sí (Sánchez 1982: 283)

Lo expresado con Haya coincide con lo publicado en *La Tribuna* y hay que precisar que la carta enviada a Sánchez está fechada 6 días después. Es implícito que Haya fue el autor de esta nota donde muestran esta posición de casi no intervención, pero conservando una prudente distancia con respecto a los republicanos.

En una carta enviada pocos días después, Haya denuncia que *El Comercio* y *La Prensa* “tratan de hacer aparecer a toda costa que el fascismo triunfa” en España y menciona a un grupo de españoles republicanos que había repartido volantes señalando que “los problemas de España son diferentes de los de Indoamérica y el Perú”.

En enero de 1937 se encuentra la primera mención de Haya a Bernardo García Oquendo, con lo cual entendemos que en el Partido estaban al tanto de sus actividades como combatiente republicano.

En asunto España ya he dicho mil veces mi opinión: quien quiera que se vaya a tomar fusil como tantos cc.(compañeros) Bernardo y demás. Gritos, gestos, papeles, inocuos y ridículos frente a drama necesita balas, machos y no bobos (Sánchez 1982: 296).

En carta fechada un mes después, Haya menciona: “De Bernardo ya sabemos que está batiéndose” (Sánchez 1982: 297). En otra misiva documentada en marzo del mismo año, se menciona a Guillermo Bernales. La posición de Haya es similar.

En España las cosas se resuelven a tiros. Es repugnante que un partido de gente joven de gritos sobre España. Eso es comunoides y cobarde. Lo de España se resuelve para nosotros así: declaraciones, verbalismo, palabrería y gritos: CERO. O mejor: prohibidos por ser arma de maricas. En cambio, si cada c. quiere ir a tomar su arma y a matarse o a matar, como Bernardo García, como Bernales, como tantos cc. ASÍ SI. El P. no desautoriza a nadie que tome rumbo y arma sin balandronadas ni discursos, por la causa republicana. Pero golpea en el coco y castiga al que da gritos mientras centenares de miles se dan combazos en la lucha (Sánchez: 301).

Con estas declaraciones de inicios de 1937, Haya da a entender que apoya a la causa de la República y muestra su admiración hacia García Oquendo, Bernal y los demás apristas, que según él, luchan en España. Al mismo tiempo, rechaza la posibilidad de que el partido haga algún pronunciamiento público, pues estas cosas “se resuelven a tiros”, pero además, le parece propio del comunismo, al cual le tiene especial aversión. Haya menciona además la existencia de otros copartidarios en combate, pero no menciona nombres y no sabemos si es una exageración de su parte o si efectivamente hay datos de otros apristas que pelearon en la guerra española.

Las menciones a García Oquendo se dan en uno de los períodos más duros de la persecución. En febrero ocurre el asesinato del obrero aprista Manuel Arévalo, situación que fue un duro golpe para el Partido y en especial para Haya de la Torre, mientras las actividades de los exiliados continuaban en Chile y Argentina. Al mismo tiempo, continuaban los preparativos para las elecciones presidenciales, en las que el Aprismo estuvo prohibido de participar.

En abril, Haya autoriza a Sánchez a asistir al Congreso de escritores antifascistas en Francia, representando al Perú, y donde también estaría César Vallejo y Pablo Neruda. Finalmente Sánchez no fue, pues el cónsul de Chile se negó a darle la visa. En el documento, Haya tiene ciertos reparos sobre el encuentro. Lo llama “maniobra comunista” (Sánchez: 310) pero haciendo uso de su pragmatismo político, le recomienda que “aproveche”. Enterado de que no se podrá concretar el viaje de Sánchez, Haya le comenta que es mejor que sea así, pues poco antes una editorial de *La Prensa* los acusaba de aliarse con los comunistas.

Aún así, los apristas exiliados en Chile continuaron apoyando actividades de propaganda a favor de la causa republicana. Ya para el final de la guerra, cuando Franco ha tomado Madrid, la postura de Haya parece ser hasta de cierta satisfacción ante el fin del comunismo en ese país.

En lo de España se cumplieron mis conjeturas. Día por día lo anuncié aquí desde hace dos años y cerré el paso a toda la exaltación ingenua y lesa del Partido. Con una constancia digna del indio que llevo dentro cerré toda desviación del Aprismo hacia el arrodillamiento hacia España. Lo he conseguido. Sostuve desde el primer día que no era cierto aquello de que en España se jugaba el destino humano, (Diego Rivera y muchos escritores), ni que la victoria o derrota republicana influirían mayormente. Y vamos viéndolo. Además, he

creído y creo que este es el fin del comunismo en España aun con el triunfo o su modificación con los raspetones y torceduras aun mayores que los de Rusia. Y si no hubiera sido porque Uds., según se, firmaron una lona republicana con madrileño fervor, les hubiera pegado a los colonos republicanos de aquí tal palo que habría sonado a cabeza rota. (Sánchez : 336 – 337)

Estas cartas pertenecen al ámbito privado. El silencio público de Haya ante el conflicto español, el cual no admitía posiciones intermedias, puede ser visto, a la luz de los años, como cuestionable. En un momento en el cual el Apra estaba perseguido, no tenían mucho que perder al mostrar públicamente su apoyo a la causa de la República, tal como lo hizo el Partido Comunista. Y las críticas hacia el comunismo por hacer “declaraciones, palabrería y gritos” que son “arma de maricas” carecen de fundamento, pues precisamente gran parte de los peruanos que combatieron en España eran comunistas.

El argumento de que había que centrarse en los problemas de Indoamérica y no en los de Europa parece más una justificación para la evasión ¿Acaso el silencio era más valiente o consecuente que el mostrar una postura firme a favor de un conflicto en el cual sus propios copartidarios se batían a muerte en nombre de una causa? Causa que, como veremos en el caso de los combatientes apristas, estaba inspirada en esta ideología. Por lo analizado, todo indica que el principal motivo era el rechazo obcecado por parte del líder aprista a trazar con el comunismo en cualquiera de sus formas, algo que data de los años de su polémica con José Carlos Mariátegui.

Sin embargo, algunas publicaciones suyas fuera del Perú, recogidas por Olga Muñoz Carrasco, nos muestran otra posición. En 1939, poco antes de la caída de Madrid, Haya hablaba de la “Internacional Negra”, para referirse al fascismo y al nazismo, en oposición a la Internacional Comunista. Criticaba a la Falange y a los representantes del bando nacionalista por referirse a América como “su imperio” y por “hispanoamericanizarnos”. Pero a la vez, criticaba a los revolucionarios e izquierdistas que se referían igualmente a “Hispanoamérica”, una entidad que para el líder aprista debería llamarse “Indoamérica”. En otras palabras, ambas bandas no mantenían la situación la sujeción de América basada en la conquista. Esto fue publicado en la revista *Repertorio Americano* (XX: 867, 18 de marzo de 1939, En Muñoz Carrasco 2013: 271)

En una carta enviada al líder de Vanguardia Popular Socialista, Jorge González, hace un llamado al “Unionismo indoamericano” y al antiimperialismo.

El triunfo de la internacional Negra en España impone a todos los pueblos de Indoamérica un gran esfuerzo para la defensa de nuestra soberanía y libertades. El “hispanoamericanismo” y la “madre patria” van a servir ahora de grandes celestinas de los planes conquistadores del eje Roma – Berlín – Tokio, del que la desgarrada España de Franco va a ser una nueva base de ofensiva, principalmente dirigida contra nuestros pueblos” (Muñoz Carrasco 2014: 272).

3.1.2. Intelectuales apristas contra el fascismo

Ya hemos advertido que las posturas al interior del aprismo divergían con el silencio estratégico de Haya. Principalmente, entre los miembros del Comité Aprista de Santiago, conformado por exiliados del gobierno de Benavides, el compromiso fue serio. Así, mientras Haya insistía en que firmar manifiestos era propio de comunistas, de revolucionarios de salón y de cobardes que no se atreven a batirse a tiros en España, el propio Luis Alberto Sánchez junto compañeros como Manuel Seoane, Ciro Alegría, Américo Pérez Treviño, Andrés Townsend, Hugo Otero, Felipe Cossío del Pomar, entre otros, firmaban un manifiesto firme de apoyo a la España republicana de octubre de 1937.

Nosotros estamos con España porque ella lucha por la libertad y la dignidad del hombre. Nosotros estamos con España a secas, y no distinguimos la España leal de la facciosa, porque creemos que no hay más España que aquella que defiende al pueblo, que la que resiste a la invasión fascista. Nosotros estamos con España, porque ya hay sangre de peruanos apristas regando campos españoles en esta contienda libertadora. Nosotros estamos con España, porque no estarlo sería traicionar nuestra posición en el continente americano. Nosotros estamos con España porque ella defiende a los trabajadores manuales e intelectuales. Porque rechazamos la dictadura de las minorías insaciables y de interventores extranjeros. Porque somos antiimperialistas. Porque, en suma, nuestro nacionalismo auténtico no admite venderse a ningún precio a empresarios ni generales extranjeros, ni a sus lugartenientes criollos (Muñoz Carrasco: 557 – 558)

El manifiesto continúa explicando que tanto España como Indoamérica tienen de enemigo común al imperialismo y compara la situación de ambos países, remitiéndose a

las elecciones del 36 anuladas por Benavides, ante la victoria inminente de Eguiguren apoyado por los apristas. El destino de España hubiese sido similar al del Perú, si el pueblo no se hubiese levantado en pie de guerra contra el alzamiento de Franco. En el Perú, por el contrario, explican los apristas, “la democracia está abatida”.

Por lo que vemos, la tan famosa disciplina aprista no había llegado hasta Santiago, donde los exiliados podían darse el lujo de dar un firme mensaje de apoyo a la España republicana a pesar de las órdenes de Haya de la Torre. Una actitud igual de firme la tomó el grupo desterrado en mayo del 38, protestando contra la ruptura de relaciones entre Perú y España, en un gesto de parte del gobierno de Benavides para reconocer, en la práctica, al gobierno de Franco.

A nivel individual, los apristas sentaron su posición por los republicanos aunque con distintos matices. Desde la Penitenciaría de Lima, Serafin del Mar, condenado por el intento de asesinato a Sánchez Cerro en el '32, escribía el poema “España: Rocinante de fuego”. Su pareja Magda Portal, perseguida en Lima, escribió entonces otro poema muy significativo llamado “España nuestra”. En sus versos, Portal recordaba con odio a la España conquistadora, religiosa, de “frailes hipócritas”, tradicional que había llegado a América para dominarla a sangre y fuego y, en contraste, muestra a una España rebelde, a la que manifiesta su amor y su dolor “como una llaga viva”, por su lucha contra las injusticias. Reconoce así, con dolor, el legado del mestizaje y de la conquista traída al continente pero al mismo tiempo es escenario de una gran lucha: “te amo y ya no me avergüenzo de las gotas de sangre que corren por mis venas, porque quizá mi abuela española pudo haber sido también otra pasionaria” (Muñoz Carrasco: 396).

Igualmente Antenor Orrego, Luis E. Heysen y Luis Alberto Sánchez dejaron una posición, si bien con ciertos matices, más clara, en contraste con lo solicitado por Haya de la Torre.

En cuanto a la situación política del partido, desde 1934, tras un breve periodo de amnistía política, el gobierno de Benavides reanudó la persecución contra el Apra iniciada por Sánchez Cerro. Este período de “vacaciones democráticas” (Murillo: 295) se inició con el ascenso al poder de Benavides, tras el asesinato de Sánchez Cerro, y termina el 6 de enero de 1934. En ese breve periodo se dio una amnistía a los presos por delitos políticos, la cual benefició, entre otros, a Haya de la Torre. El partido volvió a la

actividad pública, lo cual generó incomodidad en sus opositores. En noviembre del 33 renuncia el gabinete de ministros encabezado por Jorge Prado, quien es reemplazado por José Riva Agüero. El destacado intelectual ya había asumido su posición como difusor del fascismo y bajo su gestión es que se reinicia la persecución al Apra. Sus principales dirigentes fueron perseguidos por la policía, se clausuró *La Tribuna* y también los locales apristas. Sin embargo, en algunos momentos, Haya y Benavides pudieron sentarse a conversar para renegociar la situación del partido a cambio de apoyo político a algunas medidas del gobierno, como la solución de los límites con Colombia (Murillo: 326).

El periodo de paz y concordia terminó definitivamente con el intento de revuelta en el Cerro el Agustino, en Lima, el 25 de noviembre de 1934. Luis Alberto Sánchez, Carlos Manuel Cox, Pedro Muñiz y Enrique Pardo, fueron capturados. Haya permaneció escondido. Benavides dictó la ley de Defensa Social, que legalizaba la pena de muerte contra delitos de subversión y facultaba a la policía a disparar sin preguntar contra cualquier sospechoso. En 1935, el crimen de Antonio Miró Quesada, director de *El Comercio*, y su esposa María Laos, a manos de Carlos Steer Lafont habían radicalizado la postura del diario, de por sí bastante dura, contra ese partido.

3.2. El Partido Comunista Peruano y su compromiso con los republicanos

Por el contrario, el apoyo más activo hacia los republicanos vino del Partido Comunista del Perú, entonces en la clandestinidad. Desde las páginas del periódico *Hoz y martillo*, saludó lo que consideraba era una lucha de España contra el fascismo y comparaba constantemente la situación del país bajo la “dictadura fascista” de Benavides con la de ese país. Para los comunistas, el estallido del conflicto al otro lado del país era una advertencia sobre la necesidad de crear un frente que agrupe a izquierdistas, comunistas y socialistas para contener el avance de la reacción. Pero más aún, el alzamiento de Franco era una manifestación de una pugna constante que, a los ojos del comunismo, se daba en el mundo: la lucha entre la opresión del fascismo, que ya tenía a Hitler, Mussolini y ahora a Franco de representantes, contra la revolución del proletariado, representado en el comunismo.

“¡España del Frente Popular en armas contra el fascismo! ¡Por la democracia y la paz! He aquí la grandiosa verdad que conmueve al mundo” (Hoz y Martillo número 27, jueves 27 de agosto de 1936. Página 1). Así comienza el editorial de solidaridad con los republicanos en esta lucha. Al igual que algunos apristas que hemos mencionado, más que una guerra civil con dos bandos en disputa, se trata de un enfrentamiento entre el “pueblo español”, representado en el Frente Popular, contra el fascismo. El escrito continúa así:

Los militares fascistas se han alzado contra la República Española, contra la democracia y sus leyes después de haber sido derrotados en las elecciones, después de haber sentido en llaga viva el repudio de los pueblos de España. Y se han alzado, sobornados por los grandes ricos, por la Iglesia, por los feudales y la nobleza; debidamente pertrechados por Hitler y Mussolini. Pero no triunfarán. Y no triunfarán, no tan solo porque los pueblos de España están unidos en una sola y grande fuerza, comandados por un solo y heroico jefe, el Frente Popular, no tan sólo porque la bravura y gallardía del pueblo español están hoy al servicio de su libertad, sino y sobre todo porque a la cabeza de toda España anti fascista, “marchan firmemente los batallones de hierro del proletariado (Hoz y Martillo número 27, jueves 27 de agosto de 1936. Página 1).

Hoz y martillo va más allá en su diagnóstico sobre el conflicto español y plantea que una eventual victoria de los nacionalistas significaría la consolidación de la “reacción fascista mundial” y que devendría –como efectivamente sucedió– en la “conflagración mundial”, pues Francia que daría cercada y Mussolini tendría abierto el flanco en el Mediterráneo y Gibraltar. El llamado de solidaridad hecho por el órgano comunista es insular en medio de la prensa dominada por un discurso oficial a favor de los sublevados, quienes en su lógica, han iniciado una cruzada contra el peligro de que España sea tomada por el comunismo.

En el mismo texto, se hace un llamado principalmente a los trabajadores, pero también a los “amigos de la democracia y la paz” a hacer colectas a favor de los combatientes y a protestar en las embajadas de Roma y Berlín por la intervención en el conflicto. La versión peruana de ese fascismo que ataca a España es el civilismo, representado principalmente en Benavides al cual insta a atacar.

Ya hemos analizado líneas arriba los intensos esfuerzos de parte del comunismo para persuadir al Apra, de manera casi desesperada, de que acepte la propuesta de integrar un

Frente Popular para resistir al civilismo y poder llegar, en alianza, al poder. Los hechos en España servirían para corroborar esta posición de los comunistas e insistir con la propuesta. Aunque en la mencionada edición de agosto no les recuerda esta propuesta, si los insta a tomar posición en el conflicto, ante el silencio por el que ha optado. Lejos de los ataques constantes hacia el partido de Haya de la Torre, esta vez los comunistas buscan lograr un acercamiento.

En las siguientes ediciones, *Hoz y martillo* continuó con sus intentos para persuadir al Apra. Y lo hace recurriendo a la figura de Manuel Arévalo, el líder obrero aprista, muy amigo de Haya de la Torre, a quien los esbirros de Benavides mataron de un tiro en la espalda cuando lo trasladaban a Lima, desde Trujillo. En “La sangre de Arévalo clama Frente Único” (*Hoz y martillo*, julio de 1937, pág. 3) se busca resaltar la cualidad de obrero de Arévalo, por encima de su condición de aprista, y se señala que la persecución de Benavides afecta a apristas y comunistas por igual. La dura represión contra los sectores de la izquierda, avalada por la ley 8505, es consecuencia, a decir de los comunistas, de la negativa aprista a formar un Frente Popular que podría haber evitado el avance de la dictadura. El artículo enfila sus críticas también contra el centro, representado en la candidatura fallida de Jorge Prado y Ugarteche en las elecciones del 36, cómplice del “enemigo” fascista, que tuvo respaldo del pueblo vacilante.

Existen elementos anti unitarios en parte del Apra que también sufren la represión de Benavides. El llamado es principalmente a los obreros, que para los comunistas no tienen otra representación que ese propio partido.

Como hemos visto anteriormente, una parte de las críticas de Haya de la Torre contra la posición del comunismo en la Guerra Civil Española, en las cartas que le envía a Luis Alberto Sánchez, se refiere a una actitud más discursiva que efectiva. Y para eso recurría al ejemplo de Bernardo García Oquendo, quien decidió “ir a batirse a tiros”, por la República, antes que lanzar discursos.

Estas opiniones de Haya se manifestaron también en una edición de *Cuaderno aprista*, a la que no tuvimos acceso, pero que es replicada en el órgano comunista. Ahí rescatan el valor de personajes como César Falcón, Ernesto Rojas Zavala “y otros de nuestros mejores militantes cuyos nombres no es el momento de dar”, que se encontraban en el frente español. Pero también aprovechaban para criticar esa posición “anti unitaria”, a la

que califican de derechista y que hacía daño a la lucha del pueblo contra la “tiranía”: “Esto, en las condiciones actuales que el civilismo para justificar la persecución tilda de comunista al mismo Pap y hasta al más tímido demócrata, equivale a una delación y le hace muy poco honor al aprismo” (*Hoz y martillo*, ibíd).

Sin embargo, el autor del artículo reitera que no buscan generalizar esta actitud en todo el partido y recuerdan que más bien, esta se limita a algunos elementos. La estrategia es mostrarles que la unidad es la única solución, pero claro, una unidad dirigida por el comunismo.

En otro artículo, titulado “¿Qué hace el Apra por España?” (*Hoz y martillo*, primera quincena de junio de 1937), se enfilan los cuestionamientos a la dirigencia y no al pueblo aprista, el cual, se asume, el sentimiento de adhesión es unánime. La crítica principal responde a la ausencia de Luis Alberto Sánchez y Manuel Seoane al Congreso Mundial Antifascista en Valencia, en el cual participó Vallejo. Como vimos en el capítulo anterior, en el caso de Sánchez, si había una voluntad, respaldada por el jefe del partido, para ir a este encuentro, pero la posibilidad se frustró ante la negativa de Chile de darle la visa para que pueda viajar.

Igualmente, en “‘La Tribuna’ contra Unidad” (*Hoz y martillo*, segunda quincena de noviembre de 1937), continúan los reproches a ese sector de la dirigencia aprista de carácter anticomunista y “antiunitario”, por asegurar previamente que el Partido Comunista del Perú había “fenecido”. El artículo reitera que el comunismo es el abanderado de la lucha de los obreros, aún cuando tiene menor cantidad de militantes que el aprismo.

‘La Tribuna’ no tiene por qué encolerizarse por esto y clamar nuestro fin. No lo tiene, por ser el vocero de un partido donde hay una gran masa de hijos del pueblo; y porque los comunistas somos también parte integrante del pueblo, su parte más aguerrida. Los que dirigen el periódico oficial de partido tan popular, no tienen derecho a odiar a la vanguardia del pueblo. Es un odio anti-obrero y anti-popular, que deshonra al aprismo y constituye una grave desviación reaccionaria, derechista, que no puede ser permitida en las filas de un partido donde milita un gran contingente izquierdista y revolucionario (*Hoz y martillo*, ibíd).

En síntesis, el comunismo peruano reconocía el carácter proletario y antiimperialista del Apra, pero planteaba, ante la situación tanto internacional como local, que era necesario agruparse. Aunque claro, el comunismo se reconocía como el partido que representaba de manera ideal los intereses clasistas, por lo que es probable que en su intento de crear un frente único de izquierda, buscarían también tener el control del mismo.

Los liderados por Ravines hicieron a un lado su fuerte oposición al movimiento de Haya de la Torre para resaltar la importancia del partido. ¿Podría haberse tratado de una estrategia política, para aprovechar la gran militancia aprista a su favor? Es probable que este discurso haya sido enfocado a los obreros apristas, más que a los dirigentes, en un intento por buscar engrosar sus filas. Como veremos, el Apra nunca respondió a este llamado.

3.3. La imposibilidad de un Frente Popular

En 1935, la Komintern promovió que los distintos partidos comunistas del mundo a dejar de lado las diferencias con los distintos partidos burgueses de izquierda para enfrentar a la amenaza que significaban los regímenes fascistas en auge. En ese contexto, Eudocio Ravines, secretario general del Partido Comunista del Perú, hace un llamado al Partido Aprista para realizar una coalición, la cual fue rechazada por Haya de la Torre, como vimos anteriormente. Ahora explicaremos cuales los inicios de esta propuesta de alianza, a pocos años de estallar la guerra civil.

En junio de 1935, el órgano comunista publica una carta del propio Ravines donde hace expresa la necesidad de armar un frente único que agrupe a obreros, campesinos, profesionales e intelectuales, es decir, los afectados por el capitalismo para enfrentar al “imperialismo yanqui”, aliado del civilismo en el poder y sacar a Benavides. Puso como ejemplo a la Alianza Nacional Libertadora de Brasil, grupo que incluía a comunistas, socialistas y militares progresistas, fundado en 1935 y que reunía a millones de ciudadanos con ansias revolucionarias, o al Frente Popular chileno.

“Es completamente evidente que, en la etapa actual de la lucha, es necesario reunir en un solo frente nacional unificado a todas las fuerzas antiimperialistas del país, a fin de aislar, apoyándose en la fuerza formidable del pueblo, a la camarilla reaccionaria del civilismo, que entrega al imperialismo los intereses nacionales; lo que se impone es derrocar la dictadura de Benavides”. (*Hoz y Martillo*, junio de 1935 pág 2)

Ravines reconoce que ni el Apra ni el Partido Comunista tienen la capacidad de realizar los cambios revolucionarios contra la explotación capitalista, en una situación de represión bastante dura. El diagnóstico de Ravines señala que el movimiento obrero está dividido entre dos partidos, mientras que los campesinos no están lo suficientemente organizados, las masas indígenas explotadas recurren a métodos desfasados de lucha que inevitablemente las llevan a la derrota y las clases medias cercanas al aprismo vacilan al emprender la revolución por esta escisión. El líder comunista suma a esto la separación racial a nivel nacional entre blancos, mestizos e indios. “Solo la creación del frente único de liberación nacional, antiimperialista, puede ayudar a los pueblos del Perú en su lucha. Esta tarea exige una respuesta clara y terminante de los partidos políticos del Perú ligados a las masas populares” (*Hoz y martillo*, ibíd).

Tras plantear la necesidad de un frente único, Ravines reitera que existen profundas diferencias entre su partido y el Apra y adjudica para el comunismo el hecho de ser el partido de los obreros revolucionarios. Aprovecha la comunicación para criticar a elementos del Apra que han tomado posiciones nacional-reformistas, ajenas a una agenda revolucionaria anti imperialista.

La propuesta incluye 10 puntos: No reconocimiento de las deudas exteriores, denuncia de los tratados antinacionales con el imperialismo, nacionalización de empresas imperialistas, jornada de trabajo de 8 horas y mejores condiciones laborales, lucha contra condiciones esclavizadas y feudales de trabajo, entrega de tierras a las comunidades, libre derecho de administración de las comunidades, castigos severos a los crímenes contra los indios, amnistía general y unión con otras alianzas nacionales de Latinoamérica.

La carta es contundente, pero la respuesta de Haya también lo sería. Negativa total. La contra réplica de Ravines sería publicada en diciembre y en ella se defiende la “orientación genial” del líder soviético Josip Stalin, vapuleada por Haya de la Torre, y que significa, según el dirigente peruano, “paz, alegría, libertad y posibilidades de desarrollo para el pueblo ruso” (*Hoz y martillo*, diciembre 1935, página 1).

En su análisis sobre el aprismo en Argentina, Leandro Sessa explica el impacto de este pedido en ese país. A través de las páginas de la famosa revista *Claridad*, Manuel Seoane mostró su disconformidad con esta propuesta, que fue replicada por el

comunista argentino Benito Marianetti. Era pues la prolongación del enfrentamiento entre el comunismo y el aprismo que había llegado a Argentina y que se daba en el contexto de la necesidad de crear frentes populares para combatir al fascismo, al estilo de Francia y España. El mismo texto rescata una carta de Andrés Townsend Ezcurra al brasilero Pablo Emilio Salles Gómez en la que señala que “en calidad de partido marxista, el aprismo es decididamente antifascista” (*Claridad*, febrero de 1936, pág. 135: “El APRA frente al fascismo, al Imperialismo y a la Alianza solicitada por los comunistas”). La carta agrega que si bien el “fascismo como tal” no se ha presentado en el país, “los seis mil muertos de las revoluciones apristas podrán decir si su partido luchó o no contra el fascismo”.

Y mientras Ravines insiste en Chile con la idea de un Frente Popular, Haya refuerza su posición: no hay forma de trazar con comunistas. Y menos con alguien a quien califica de “cucaracha al servicio del enemigo” (Sánchez: 317).

Aquí lo que más ventaja nos ha dado ahora ha sido nuestra enfática declaración de que ni con Roma, ni con Berlín, ni con Moscú. La gente entiende muy bien que en el Perú que toda tolerancia con el Comunismo dará pretexto al Fascismo (que es peligro por las ayudas y la ignorancia), mientras que si nosotros declaramos que somos antifascistas y anticomunistas porque la justicia social no necesita de recetas de Europa, la gente siempre entiende mejor y cerramos el paso a los que nos llaman agentes de Moscú.

Nuevamente, la posición duramente anticomunista de Haya de la Torre hace que rechace la posibilidad de una alianza. Los constantes intentos y estrategias del Partido Comunista Peruano para convencer al Apra de un crear un gran frente de izquierda no rindieron fruto. Por el contrario, es probable que hayan servido para reforzar la animadversión entre ambos movimientos. Es sorprendente, de otro lado, ver como el comunismo reconoce al Apra como un partido de capacidad revolucionaria y representativa del pueblo, retrocediendo un poco la actitud que asumieron en los años de Mariátegui.

Sea por conveniencia o por una verdadera convicción de que el Apra era un partido representativo de los intereses del pueblo, lo cierto es que el comunismo creía de vital importancia formar esta alianza para derrocar al gobierno de Benavides. ¿Ganaba algo el Apra con esta propuesta? Yendo a la *real politik*, las estrategias de Haya siempre fueron un poco más concesivas con el gobierno de Benavides.

El propio libro firmado por Murillo y que puede leerse como una historia casi oficial, nos recuerda que por lo menos en un momento de 1934, el dictador, consciente de la gran masa humana que podía mover el Apra, negoció con la dirigencia el apoyo a algunas políticas vitales para mantenerlo en el poder, como el apoyo ante la guerra con Colombia, a cambio de mantenerlos en la legalidad. El propio jefe tenía una conexión con el mandatario, a través de Augusto Benavides Diez Canseco, quien servía de enlace entre la dictadura y el partido.

En más de una ocasión, el Partido Comunista señaló que el Apra no ha mostrado un suficiente nivel de combatividad contra el gobierno. ¿Se podría hablar acá de un antecedente de la convivencia? No hay muchos indicios para afirmarlo, pero en todo caso, es posible que Haya hubiera preferido seguir negociando con Benavides para mantener a su partido en la perfecta legalidad, que con los comunistas, que seguían perseguidos.

Ya lo había hecho en 1933 cuando, tras la muerte de Sánchez Cerro, pudo salir libre y lograr la amnistía de otros militantes, pero las propias ansias al interior del partido de querer llegar al poder por medio de la revolución, acabaron con la posibilidad de un acuerdo o “convivencia”. El trazar con el comunismo no hubiera aportado mucho al Apra y por el contrario, le habría dado excusas a sus enemigos para justificar la represión.

El comunismo, por su parte, se encontraba en una clara desventaja. A diferencia de sus rivales, su actitud era menos conciliadora y más ideologizada, pues respondían directamente a Moscú. Un frente popular les habría dado la presencia que no habían logrado hasta el momento. Pero no es posible determinar si esta alianza hubiera bastado para derrocar al gobierno, teniendo en cuenta además a un actor que no habíamos mencionado hasta el momento: el fascismo de la Unión Revolucionaria, enemigo tanto de Benavides como de la izquierda.

El comunismo insistió a lo largo de la guerra española con pedir una alianza con el aprismo, pero esto solo logró que la postura anticomunista de Haya sea más intransigente. El aprismo, como hemos podido ver, estaba claramente dividido sobre el tema. A pesar del liderazgo indiscutible de Haya de la Torre y de la orden de no intervenir en el tema, muchos apristas, principalmente los exiliados en Argentina y

Chile, bajo gobiernos democráticos, sintieron la necesidad de manifestarse a favor de la República, ya sea por manifiestos, poemas y otros textos. O, como veremos a continuación, peleando ellos mismos en la guerra.



Capítulo 4

Combatientes peruanos en la Guerra Civil Española

4.1. Los combatientes apristas en la Guerra Civil Española

Estos tres combatientes fueron Bernardo García Oquendo, Guillermo Bernales Sánchez y Alberto Kollmann Ferreyros. Cada uno tuvo distintas evoluciones ideológicas y participaciones en el conflicto español

Hay que indicar que el libro de Baumann menciona a otros 7 voluntarios peruanos como miembros del Apra, pero esta información no está plenamente verificada. Así por ejemplo, se define a Julio Gálvez Orrego como aprista. Sin embargo, más allá de su vínculo sanguíneo con el importante líder Antenor Orrego, no hay más vínculo con ese partido y más bien está documentada su cercanía a círculos comunistas. Lo mismo con Ricardo Cornejo Gutiérrez, importante miembro de la FUHA, de quien no se tienen mayores referencias sobre una filiación aprista durante la guerra. Cornejo Gutiérrez estuvo en España por lo menos desde 1927, donde llegó a presidir la FUHA y según los documentos revisados de la Cancillería, seguía en ese país en 1934, cuando fue detenido con otros integrantes y simpatizantes de esa federación por “actividades comunistas”. No hay ningún indicio de que haya sido aprista.

Otro caso es el de Ignacio Pinto de la Sota, cuya ficha del Partido Comunista, citada por Baumann señala que su “defecto” es ser “enemigo” de ese partido, además de pertenecer al Apra. No hay ninguna mención sobre su filiación a esta partido, ni antes ni durante ni después. Su hijo José Ignacio Pinto de la Sota Silva asegura que nunca perteneció al partido en ese periodo, y recuerda que integró partido de Manuel Prado, el año 56, del que fue congresista.

Otros como Raúl Santiago Hernández y Arístides Guerrero son señalados como apristas por más que en la historia del partido no se les menciona. Podría decirse que se trataba de militantes no comunistas que, tal vez, tenían cierta simpatía hacia el partido de Haya de la Torre, pero no una militancia partidaria como los tres que hemos mencionado.

Volviendo a los tres combatientes, podemos encontrar que su participación aprista está perfectamente documentada, tal como lo menciona varias veces Luis Alberto Sánchez (Sánchez 1975: 134). De estos, el caso más interesante y más documentado es el de Bernardo García Oquendo. Mencionaremos también, con las limitaciones de fuentes que existen, a Guillermo Bernales Sánchez y Alberto Kollmann Ferreyros

4.1.1. Bernardo García Oquendo.

Biografía e inicios en el aprismo

Se trata del aprista que más relevancia tuvo en el conflicto español². Bernardo García Oquendo nació en 1908 en el Rímac, en una familia de clase media típica de ese barrio. La familia Oquendo había gozado de un alto estatus social a mediados del siglo anterior. En ese barrio, a mediados de los años '20 conoció a Adriana Cabrejos, con quien se casó en 1927³. Por lo que cuenta su nieto Ivan García Meyer, fue ella quien lo incitó a acercarse al naciente Partido Aprista Peruano en 1930, con la esperanza de darle un mayor sentido de mayor responsabilidad al inquieto joven de poco más de 20 años, ya padre de familia.

Cabrejos había escuchado durante los años 20 las charlas de personalidades como Luis Alberto Sánchez o José Carlos Mariátegui en las universidades populares "Gonzales Prada". Aunque no fue militante del Partido Aprista, Adriana Cabrejos tuvo cercanías al Apra en sus inicios. Tiene por lo menos un artículo publicado en la revista *Apra*, en 1930.

La formación política de García Oquendo corrió a cargo del propio Haya de la Torre, quien vio potencial en el joven militante, a pesar de no venir de una mayor formación intelectual como otros apristas. En contraste, tenía mayor capacidad de organización y de comunicación. En la campaña electoral del '31, hizo las veces de secretario de Haya de la Torre y lo acompañó por distintos puntos del país en las giras políticas.

² Entrevista con Iván García Mayer, nieto de Bernardo García Oquendo. Julio de 2015.

³ Ese año, nació su hijo Ivan García Cabrejos, quien fue militante del Apra y llegó a ser ministro del primer gobierno de Alan García (1985 - 1990)

García Oquendo fue uno de los fundadores del diario *La Tribuna* (Murillo 1976: 94), en 1931, donde fue redactor o “excelente datero” como lo llama Murillo. Esto es, encargado de dar las informaciones al diario para su posterior redacción. Junto a él estaban José Melgar Márquez, encargado de la corrección de pruebas y a quien la historia recuerda como el joven de 18 años que disparó al presidente Luis M. Sánchez Cerro en Miraflores, el 6 de marzo de 1932, sin alcanzar el objetivo de asesinarlo. La dirección del diario recayó en el connotado aprista Manuel Seoane y tuvo como redactores a otros militantes importantes como Luis Alberto Sánchez, Alcides Spelucín y Manuel Seoane.

El intento de homicidio a Sánchez Cerro le provocó a García Oquendo su primer encuentro con la justicia, pues fue acusado de participar en el complot. Además de Melgar, fueron encausados Juan Seoane, Serafín del Mar, José Carlos Olcese y Carlos Craff, en una corte militar. El texto de Murillo señala que nuestro personaje “había participado con Melgar en incidentes que se produjeron durante la campaña electoral”, la cual fue particularmente violenta, por sus enfrentamientos constantes entre apristas y sanchezceristas, y que dejaron muertos de ambos lados. El autor no explica de qué “incidentes” se tratan.

García Oquendo, junto con Olcese y Craff fueron absueltos “definitivamente” del delito, mientras que Melgar y Seoane fueron condenados a muerte. La sentencia se dio el 14 de marzo por una Corte Marcial que, paradójicamente, estaba integrada por Ceferino Llaque Mori, el mismo que había peleado también en la Guerra Civil Española y que según Baumann, fue aprista⁴.

En el relato de Juan Seoane sobre su estancia en la Penitenciaría, *Hombres y rejas*, indica que García Oquendo ya había sido trasladado a esa prisión antes que él aunque no se establecen fechas exactas. El relato cuenta los momentos de tensión vividos ante la incertidumbre de su destino. Tras conocerse la absolución de los otros tres, Seoane recoge esta escena:

4 Iván García Mayer sostiene que Llaque Mori si fue aprista y amigo de su abuelo Bernardo García Oquendo y que mantuvieron correspondencia.

Los días se hacen lentos, el calor nos abrumba y en las noches de insomnio prolonga a obscuras el tormento de nuestra incertidumbre. Seguimos incomunicados, a pesar de que entre nosotros hay tres absueltos. De reja a reja nos hablamos. Craff se violenta y protesta de que siga la clausura de estas; Bernardo siente la alegría de su vida reconquistada; Delmar se ha enfermado (Seoane 1977: 62)

Aún así, García Oquendo siguió en prisión, a decir de Seoane, porque tras aplicarse la Ley de Emergencia, representaba al diario *La Tribuna*, el cual había sido prohibido. Veamos el episodio en el cual se enteran de la captura de Haya:

La mañana está nublada para ser una mala noticia. Entramos a despertar a Bernardo como si con otro despierto tuviéramos más posibilidad de saber.

-¡Levántate, Negro! ¡Dicen que han apresado a Haya!

García pega un salto y se sienta en la cama.

-¿Quién les ha dicho? –nos interroga al mismo tiempo con sus ojos violentamente ansioso de saber.

-Lo hemos oído comentar abajo.

En este punto encontraremos un detalle que nos puede servir para explicar la participación de este personaje junto a los anarquistas en la Guerra Civil Española. Cuenta Seoane que al rato de enterarse de la captura de Haya, el director del penal ve a García con un libro, le pregunte cuál es y este responde que se trata de *Horas de lucha*, de Manuel González Prada.

Otro episodio trágico del gobierno de Sánchez Cerro tomó a los apristas en prisión. Nos referimos al levantamiento del Grau, que terminaría con el fusilamiento de 8 marineros por órdenes del gobierno. Sería García quien les da la mala noticia de los fusilamientos y también de la revolución de Trujillo. Cumplía, efectivamente, la función de datero y de soporte emocional de Seoane. La despedida entre ambos fue emotiva.

Comprendo cuánto apoyo le dio a mi resistencia la compañía fuerte de Bernardo. Se para ensombrecido ante mi reja. La pena duele al corazón, pero tenemos secas y duras las palabras.

-¿Te vas?

-Si. Libre.

-¿No pasas a la cárcel?

-No. Ya tengo casi cinco meses de Penitenciaría. Mi pena por lo de *La Tribuna* está cumplida. ¿Qué quieres para tu familia?

-Que les avises que estoy bien

El inspector ha hecho abrir mi reja para que me despida de Bernardo. Ya hace rato que me han vuelto a encerrar. Ya hace rato que se ha hecho de noche. Yo pienso todavía que Bernardo estará entre los suyos.(Seoane: 199)

Seoane seguiría 9 años más en prisión. Su pena a muerte fue conmutada y sería indultado por el gobierno de Manuel Prado en 1941.

Al mismo tiempo que García Oquendo salía de prisión, en Trujillo, una Corte Marcial ordenaba el fusilamiento de cientos de apristas que se habían alzado contra el gobierno de Sánchez Cerro. El presidente fue asesinado en febrero de 1933. Tras ser sucedido por Óscar Benavides, se da un periodo de amnistía breve, para luego iniciarse una cruda persecución contra los enemigos del gobierno. El 4 de octubre de ese año, García Oquendo fue designado como Secretario de correspondencia de Haya. Por información de su nieto, sabemos que en 1934 entró a dirigir la agencia periodística Columbus y fue designado Subsecretario Nacional de Prensa y Propaganda del Partido Aprista, junto a Manuel Seoane.

Con el reinicio de la persecución a los apristas, la policía ingresaba constantemente a su casa para buscarlo y le incautaron varios libros. Existen documentos que demuestran que Damián Mústiga, jefe de la inteligencia policial, la temida “soplonería”, lo seguía permanentemente, al igual que a otros apristas. Es por eso que García Oquendo entró en la clandestinidad.

Fue envuelto en un nuevo enfrentamiento con el gobierno cuando el 4 de febrero 1934, tras salir del Estadio Nacional con Seoane, Hugo Otero y Alfonso Granda Pezet, son seguidos por agentes de la “soplonería”. Se enfrentaron a balazos y en el intercambio

murió el agente Carlos Arce Dávila⁵. García fue nuevamente encarcelado y luego salió absuelto, sin embargo, el 12 de diciembre de ese año, la Prefectura de Lima ordenó su deportación a Panamá, junto a tras 12 personas.

El gobierno preparaba una lista de deportados que coincidía con las festividades navideñas. El 6 de diciembre, ordenó la deportación a Chile de apristas como César Pardo, Luis Alberto Sánchez, Pedro Muñiz, Carlos Manuel Cox, Américo Pérez Treviño, Augusto Silva Solís, Carlos Izaguirre y Ciro Alegría.

En el grupo de deportados a Panamá, a bordo del vapor Santa Rosa, estaba el poeta Carlos Oquendo de Amat, de filiación comunista, quien tenía un vínculo familiar lejano con García Oquendo. En este grupo estaba también el comunista Ricardo Carpio Rosado y militares como el coronel Manuel Valdeiglesias, el alférez Rodolfo Busonich y el capitán Sabino Flores. Por alguna razón, García Oquendo no fue enviado con otros apristas. Otras listas de deportados fueron emitida los días el 14 y el 21 de ese mes⁶.

Participación en la Guerra Civil Española

En Panamá, estuvo apenas 6 meses. A través de un amigo de su suegro, pudo conseguir un puesto de trabajo Barcelona, en Perfumerías Dana. Aunque en este periodo de exilio, siguió en contacto con los apristas a través de cartas, no se dedicó a la actividad política. El estallido de la guerra lo encuentra cuando compartía cuarto con un amigo, afiliado a la FAI, la Federación Anarquista Ibérica. Es por este contacto que García se enrola en las Brigadas Internacionales.

Su consecuencia ideológica se manifiesta en su acercamiento al anarquismo, y es acá donde encontramos uno de los puntos más interesantes de su participación en la guerra civil. Como aprista, García Oquendo estaba en contra del comunismo, por lo que estuvo más cercano a los libertarios de la FAI y de la Confederación Nacional del Trabajo. Mientras tanto, en Lima, Haya de la Torre se mostraba dudoso de sentar una posición a

⁵ Este hecho es registrado en el folleto “Terrorismo – Apra” publicado durante la dictadura de Manuel Odría para justificar la persecución a los miembros del partido. .

⁶ Archivo General de la Nación. Sección Prefectura de Lima. Presos Políticos y sociales. Legajo 3.9.5.15.1.14.7. Relación de personas que han sido deportadas a Chile. Diciembre de 1934

favor de la República, entre otros motivos, por su oposición a la influencia comunista en España.

Según los datos que maneja su familia y lo publicado en La Tribuna y en el libro de Baumann, participó en las batallas del Ebro, Belchite, Teruel, Montes Aragón, Montes Escandón, Huesca, Guadarrama.

Ante el avance de las tropas franquistas sobre Cataluña, en diciembre de 1938, García Oquendo emprendió la retirada hacia el otro lado de los Pirineos y llegó a Francia, donde el gobierno del Frente Popular, presidido por Léon Blum, decidió contener el avance de los republicanos e internarlos en campos de concentración o de confinamiento.

A inicios de 1939 fue enviado al Campo de Concentración N.º 1, Barracón E 4 en Adge, Hérault, donde tuvo un duro internamiento en el que padeció hambre y pobreza, además de la incertidumbre sobre su futuro. García Oquendo era consciente de que no podía volver al Perú e intercambió cartas con sus compañeros apristas en Santiago, quienes se mostraron preocupados por su situación. El gobierno chileno había designado entonces a Pablo Neruda, afiliado al Partido Comunista, como delegado en París para facilitar el traslado de refugiados republicanos a Chile. Lo que ocurrió entonces fue que el poeta dio prioridad a los militantes comunistas que huían de la inminente victoria de Franco, para que aborden el Winnipeg, con rumbo a Valparaíso, y dejó atrás a anarquistas y socialistas. Luis Alberto Sánchez calificó este hecho como un “ingrato episodio”, pues a pesar de que García Oquendo había logrado el grado de capitán y que era un perseguido por la dictadura de Benavides, Neruda no lo admitió en un inicio (Sánchez 1975: 134).

Otro aprista, Nicanor Mujica, quien fue miembro de la Federación Aprista Juvenil, se entrevistó personalmente con Neruda, en París, para pedirle el salvoconducto que permitiría a García Oquendo irse a Chile. Finalmente aceptó, y el capitán aprista, quien había recibido dinero de sus compañeros en Santiago para sus gastos, pudo dejar Agde para viajar a La Rochelle, donde abordó el Reina del Pacífico, que lo llevó a Chile, a mediados de 1939. Ya la Guerra Civil Española había terminado, con el triunfo de Francisco Franco.

Exilio en Chile y posterior muerte

El ex combatiente inició entonces una nueva vida y se reencontró con sus compañeros, quienes le consiguieron un puesto en la editorial “Ercilla”, donde colaboraron otros desterrados apristas como Luis Alberto Sánchez.

A pesar de la distancia de su país, García Oquendo se mantenía informado de la situación política en el Perú y no fue ajeno a la elecciones de 1939, a las que calificó como una “mascarada” del gobierno de Benavides y a Manuel Prado, el ganador, como un “candidato muñeco”. Acá citamos sus declaraciones, publicadas en un medio chileno, poco después de la votación del 22 de octubre de 1939 donde, cabe resaltar, no participaron ni el Apra ni el Partido Comunista al estar prohibidos por el gobierno.

Se que la elección es una nueva mascarada del señor Benavides para darle cierto tono democrático a o que no es en el fondo más que la continuación de una oprobiosa tiranía. Se ha presentado un “candidato muñeco”, el cual maneja desde la sombra la misma mano que ha mandado a los camaradas apristas a las prisiones y a la muerte. Se trata de darle el tono final a la mascarada y se ha implantado el voto público, firmado por el elector. Usted comprende lo que significa esto claramente. Tener un documento contra la víctima que se atreva a ponerse francamente contra el gobierno.

Pero esta elección es un paso más hacia la agudización de la resistencia peruana, que culminará en breve con la victoria definitiva del aprismo⁷

Lamentablemente para García Oquendo, esta victoria no la pudo ver. Pero si llegó a vivir el regreso del partido a la legalidad, en el gobierno de José Luis Bustamante y Rivero. Pasó sus últimos años trabajando para “Ercilla” y para IBM. Pero las consecuencias de un sarcoma, generado por una herida de guerra en la batalla de Huesca, lo postraron.

Presintiendo su muerte, volvió a Lima, en plena “primavera democrática”, y cuando la persecución en su contra, y la de muchos otros compañeros, había terminado. Falleció el 20 de mayo de 1947 a los 39 años en una casa de San Isidro.

Su muerte dejó afectados a los miembros del partido, en momentos en que el Apra se encontraba en su mejor situación política. Habían apoyado a Bustamante y Rivero,

⁷“Hablan los peruanos en Chile: La elección del domingo pasado fue una mascarada”. Revista Vea, Santiago de Chile, 25 de octubre de 1939. Archivo de Iván García Meyer

tenían la mayoría del parlamento y presencia en los ministerios. La figura de García Oquendo significó para el Apra la consecuencia de una lucha ideológica llevada a un plano internacional, justo cuando el nazi fascismo había sido vencido en la Segunda Guerra Mundial y se imponía el modelo democrático liberal.

La Tribuna lo recordó como un “héroe y mártir del pueblo”:

García llevó hasta los frentes de la península el mensaje fraternal del Perú aprista. E hizo cumplido honor al Partido y a la República. Enrolado en las filas más modestas del Ejército leal, participó en grandes momentos de la guerra, conquistando los galones de capitán en la ofensiva del Ebro... Su cuerpo de combatiente sin fatigas registra ya el doble y, a la larga, mortífero impacto de la culata sanhecerrista y de la bala de Franco⁸

A su entierro, en el cementerio Presbítero Maestro, acudieron el propio Haya de la Torre, el secretario general del partido Ramiro Priale, Luis Alberto Sánchez, el entonces presidente de la cámara de diputados Pedro Muñiz, Felipe Cossío del Pomar, César Pardo, Alcides Spelucín, Andrés Townsend y muchos otros, además de sus hijos Iván y Alfredo⁹

Las palabras a nombre del partido corrieron a cargo de Townsend, quien destacó su vehemencia juvenil, sus ansias de justicia social y su lealtad al partido. Pero además, estuvo presente Leoncio Roda, representante en el Perú del gobierno republicano en el exilio, quien dio estas palabras:

García Oquendo, como tantísimos mártires del ideal, con grave riesgo de su vida y movido por su amor a la libertad, sin cuyo sentimiento la vida humana desciende de nivel, marchó a mi patria cuando su suelo se hallaba ensangrentado intensamente por la rebelión franquista y la ayuda nazi-fascista del mundo, y en España, como si defendiese, y no se engañaba, un patrimonio común con los españoles que daban su vida por defender las libertades patrias, combatió con tal heroísmo y por tan largos meses que se hizo acreedor al grado de Capitán del Ejército leal. La dura y prolongada lucha dejó un impacto indeleble en su fuerte organismo y que, sin duda, no ha sido del todo ajeno a su prematura muerte.

⁸ La Tribuna, Lima, 21 de mayo de 1947. Portada.

⁹ La Tribuna, 22 de mayo de 1947, página 6.

Como republicano español acogido a la hospitalidad de Lima yo no debía faltar al acto doloroso de dar tierra a su cadáver. En tal carácter y en el de representante del Gobierno español en el exilio, aquí estoy ante los restos de Bernardo García rindiéndole el tributo de mi admiración y gratitud y expresándole en el trance definitivo este deseo: García Oquendo, se bienaventurado¹⁰.

Su cadáver fue sepultado como el de otros mártires apristas: con el brazo izquierdo en alto y con la frase “En la lucha, en el dolor y en la victoria: hermanos”, dicha por Haya de la Torre.

Entre el material que guarda su nieto Iván García Mayer, hay muchos objetos de la FAI, además de cartas, que fueron enviados desde los frentes de batalla a su padre Iván García Cabrejos, entonces un niño. Uno de los más interesantes es un álbum de grabados de este sindicato anarquista, donde destacan las imágenes que muestran a los milicianos en combate¹¹.

¿Qué significó para el Apra la participación de Bernardo García Oquendo en la Guerra Civil Española? Haya de la Torre argumentaba que la participación en el conflicto requería más de hechos que de discursos, como vimos anteriormente, por lo que fue muy crítico con sus compañeros de partido que se manifestaban a favor de los leales. Ese fue uno de sus reparos para manifestarse a favor del lado republicano que, entendemos, era el más afín al aprismo. García Oquendo precisamente fue uno de los pocos que decidió participar como combatiente y dejar en claro que era coherente con su discurso anti autoritario y de justicia social al punto de tomar las armas. El fundador del aprismo se refería con mucho respeto a él precisamente por esta capacidad de decisión, que era una consecuencia de su participación durante la persecución de Sánchez Cerro y Benavides.

Si tenemos en cuenta que otro de los reparos de Haya para hablar de España era la influencia del comunismo, García Oquendo demostró que pudo combatir perfectamente

¹⁰ La Tribuna, ídem.

¹¹ Las imágenes de ese libro fueron usadas para ilustrar una edición de “España, aparta de mí este cáliz”, el libro de poemas que César Vallejo publicó en plena guerra civil como un homenaje al pueblo español en lucha y que fue publicada como parte de la serie “Periolibros” del diario *Página Libre*, en 1990.

por un ideal de libertad sin estar sujeto a las órdenes de Moscú. Su cercanía al anarquismo, que reivindica a su vez como una de las influencias del aprismo, lo demuestra. Precisamente esa militancia, le costó algunos meses más de encierro en un campo de concentración, cuando Pablo Neruda decidió ayudar a escapar a Chile a sus camaradas comunistas y no a los de otras ideologías.

El ex combatiente también rebate otro de los argumentos de Haya: su neutralidad ante un evento que parece no tener vínculo con la realidad indoamericana. La guerra en España era, con sus diferencias, un reflejo del conflicto político en el Perú, que se puede resumir a un conflicto entre fuerzas revolucionarias y reaccionarias. En los frentes españoles pudo desarrollar la misma lucha que intentó desarrollar en el Perú, junto a otros apristas, y que le costó el exilio.

Pese a la renuencia de Haya, los exiliados apristas en Chile se mostraron bastante preocupados por la situación en España y escribieron al respecto. Esto demuestra, una vez más, que el aprismo desarrolló una propia lógica que muchas veces podía ser independiente de las decisiones del jefe del partido, tal como pasó, por ejemplo, con el intento de revolución de octubre de 1948, impulsado por las bases pero sin la autorización de los dirigentes.

La apreciación hacia García Oquendo en el partido varía notablemente, entre su participación en la guerra y su muerte. Como vimos anteriormente, Haya lo menciona constantemente en sus cartas a Sánchez, pero no tenemos referencias de que las publicaciones del partido, entonces muy limitadas, lo hayan mencionado. Así, por ejemplo, en la información dada por *La Tribuna* tras su muerte, ya terminada la guerra, se le celebra como un combatiente por la República y por el aprismo, causas que eran perfectamente compatibles.

4.1.2. Guillermo Bernales Sánchez

Las fuentes sobre este personaje son menores que las de García Oquendo, pero está plenamente identificado como aprista¹². Como señalamos anteriormente, Haya ya tenía referencias de él en la guerra, al menos en el verano del 37. Guillermo fue hijo de Sergio Bernales, importante médico peruano, quien fue además decano de la Facultad de Medicina de la Universidad San Marcos (donde estudió) y luego, en 1948, rector interino de esa casa de estudios, sucediendo a Luis Alberto Sánchez, quien fue sacado del puesto cuando el gobierno de Bustamante y Rivero declaró en la ilegalidad al Apra.

El hermano de Guillermo, Luis Bernales Sánchez, fue un importante dirigente de las juventudes apristas y tuvo un rol destacado en la fallida revolución del 3 de octubre de ese año, y que precisamente causaron la salida de Sánchez del rectorado (Chanduví: 1988, conversación personal con Sergio Bernales, sobrino de Guillermo Bernales Sánchez, octubre 2016).

Guillermo fue enviado por su padre a estudiar medicina a España, una historia similar en la de muchos combatientes peruanos. A diferencia de García Oquendo, Bernales si militó en el Partido Comunista Español (Baumann: 102). Aún así, Haya lo menciona como uno de los apristas que combatieron durante la guerra civil, en sus cartas con Luis Alberto Sánchez, como vimos en el capítulo anterior. Tras el conflicto, fue a Chile, junto a los exiliados apristas, tal como recuerda el propio Sánchez (1974: 134), quien además menciona que anteriormente había sido alumno suyo en San Marcos. Ahí entabló amistad con Luis Chanduví, aprista que tendría un rol importante durante la fracasada revolución del 48. Ya alejado de la política, poco después de la fallida revolución, es capturado por la policía junto a su hermano Luis Bernales Sánchez, acusado también de haber participado de esta insurrección (Chanduví Torres: 1988; conversación personal con Enrique Bernales, sobrino de Guillermo Bernales Sánchez, mayo 2017).

4.1.3. Alberto Kollmann Ferreyros

¹² Entrevista con Sergio Bernales, sobrino de Guillermo Bernales Sánchez. Octubre de 2016

La escasez de fuentes es frustrante con este personaje único en la historia peruana. Se trata por un lado del primer peruano en haber actuado en Hollywood (Bedoya 2009: 190) y, al mismo tiempo, de un combatiente aprista, tal como lo señala Baumann (Baumann 1979: 117; Sánchez 1975: 134). Sin embargo, tener mayores indicios sobre su participación en el conflicto. En todo caso, según la biografía redactada por su hermana poco tiempo después de morir, sabemos que Kollmann Ferreyros fue músico, actor y cantante (Kollmann 1948: 4). Aún estando en el Colegio Nuestra Señora de Guadalupe, muy pequeño, comenzó sus primeras composiciones para piano.

Tras trabajar como secretario en la Prefectura de Ica, el gobierno de Leguía lo envía becado a Estados Unidos para que desarrolle su carrera artística. Ejerció cargos diplomáticos en Turín, París y Viena pero, movido por su pasión, se abocó a su pasión por el baile. A partir de 1924, con el nombre de “Alberto de Lima”, protagonizó espectáculos de danza por todo Estados Unidos, donde alternó con legendarias bailarinas Thalia Zanou y Kohana. También protagonizó películas en Hollywood orientadas al mercado estadounidense junto a actores latinoamericanos (Kollmann: 1948: 13) e incluso recibió una indemnización de la empresa Fox por un accidente en el que quedó con el pie afectado, en 1931.

Pero por ningún lado se menciona una participación en la Guerra Civil Española y por lo que menciona Sánchez, podrías tal vez deducir que sería otro Kollmann Ferreyros. Así, el líder aprista recordó como a mediados de 1935 recibió un recorte periodístico donde Eudocio Ravines mencionaba sobre la necesidad de crear el tan ansiado Frente Popular, enviado “desde Madrid el compañero A Kollmann, quien combatiera bravamente en la Guerra Civil con los republicanos” (Sánchez 1975: 37) y que había estudiado en Chile (Sánchez: 134). Un par de años después, ya no menciona a “A. Kollmann” sino a “G. Collmann”¹³

En la biografía sobre Kollmann o Alberto de Lima no hay ninguna mención a ningún paso ni por Chile ni menos por España. La agenda del artista estaba tan copada con actividades en Estados Unidos durante los años de la guerra civil que resulta difícil que

¹³ “Después del quinto regimiento”. Luis Alberto Sánchez. Caretas, 27 de abril de 1997.

haya tenido algún tiempo para ir y combatir. En 1936 trabajó en una embarcación que iba de Nassau a L Habana y protagonizó espectáculos de baile en escenarios de Nueva York, Washington, New Jersey y Brooklyn. Al año siguiente, junto a su hermana Anita, estuvo en el festival del National Opera Club de America en el hotel Waldorf Astoria y dio un recital de danzas en el Carnegie Hall. Al año siguiente participó en la inauguración del Teatro Granada (Kollmann: 10). Sin embargo, si tenía un interés particular por España, y por esos años tenía el programa radial “La hora amable”, en radio WINS de Nueva York, que “buscaba un acercamiento de los países hispanoamericanos entre si y la difusión de su cultura, que incluía a la madre España” (Kollmann: 13). Al respecto, su hermana señala:

Su intenso americanismo, sin embargo, en nada había amortiguado su amor filial: amaba a España y a ella le dedicó “El Momento Español”, revista alegórica con danzas y versos, que retrata todo el dolor que en un hijo pueden provocar las explosiones de idealismo cuando se bañan en sangre (Kollmann: 18).

El mismo Sánchez, en otro libro de memorias, indica que en el Nueva York de mediados de los ‘40, participaba de tertulias bohemias con Kollmann, además del pintor peruano Román Cossio y el general español José Asencio Torrado, exiliado tras la guerra civil (Sánchez 1974: 418). Kollmann Ferreyros, Alberto de Lima falleció en Nueva York en 1947.

Según información de Carmen Kollmann, el combatiente en realidad sería su padre Jorge Kollmann Zuzunaga, tío de Alberto Kollmann Ferreyros. Se trata de un estudiante de derecho quien habría sido deportado del Perú por actividades apristas (Conversación personal con Carmen Kollmann, mayo del 2017). Otros miembros de la familia Kollmann han corroborado esta versión.

En efecto, existe una mención a la presencia de Kollmann Zuzunaga en Madrid, como parte de un Comité Pro Presos del Perú, donde también participaban la escritora socialista Rosa Arciniega y Armando Bazán, muy cercano a la FUHA.

Se ha formado en Madrid el Comité Pro Presos del Perú. Recibimos la siguiente nota: "Ha quedado constituido en Madrid el grupo pro defensa de los presos del Perú. La existencia de este grupo está determinada por la dolorosa realidad peruana, en cuyas cárceles se encuentran presos millares de ciudadanos a quienes no se puede acusar de

otro delito que el de pensar en forma distinta a los actuales detentadores del Poder. [...] Verificada la reunión inaugural, se procedió al nombramiento de un Comité integrado en la siguiente forma: Intelectuales, Rosa Arciniega y Armando Bazán; profesional, E. Vázquez de Velasco; estudiante, Jorge Kollman Z. (La Libertad, Madrid, miércoles 18 de marzo de 1936, pág. 8. En: <http://www.filosofia.org/ave/001/a390.htm>)

4.2. La FUHA y los combatientes del Partido Comunista

Un importante contingente de voluntarios peruanos que pelearon por la República integró las bases de la Federación Universitaria Hispanoamericana. Se trataba de jóvenes que llegaron, algunos huyendo de la represión del gobierno de Leguía y otros, apoyados por sus familias para continuar sus estudios en España, principalmente de medicina (Baumann 1979: 86). Cercana a la FUHA estuvo César Vallejo, quien, según testimonio de Ernesto Rojas Zavala, por el año '31, daba clases de marxismo en el local de la Federación (Vicerrectorado de la Universidad de Lima 1994: 331).

Previamente a la Guerra Civil Española, la FUHA ya había comenzado una intensa actividad de propaganda. Su identificación era principalmente marxista. Bauman menciona a por lo menos 4 combatientes inscritos en esta agrupación. Sin embargo, en algunos manifiestos previos a la Guerra, encontramos nombres de personas como Ernesto Rojas Zavala, Julio Gálvez Orrego, Napoleón Valera Florián o Ricardo Sánchez Aizcorbe, cuya participación en la Guerra Civil Española está ampliamente documentada (Baumann: 165). Muchos de ellos integraron el Partido Comunista Español, como veremos a continuación.

Según explica Luciana Carreño, la FUHA es consecuencia de los intentos de re vincular culturalmente a España con América, superado ya el episodio de la independencia. La organización se fundó en 1922, con el auspicio del Estado español y su principal objetivo era dar apoyo a estudiantes latinoamericanos que llegaban a ese país para iniciar o continuar sus estudios:

Ello se explica porque la coyuntura de la posguerra, marcada por un clima de efervescencia ideológica y por el triunfo de la revolución bolchevique, había creado un escenario atractivo para muchos jóvenes latinoamericanos, pertenecientes a la burguesía y a las clases medias, que contaban con las posibilidades de establecerse en alguna de las capitales del viejo continente. Asimismo, esta presencia puede explicarse en el marco de

las convulsiones políticas que se vivían en algunos países latinoamericanos, ya que en ese contexto muchos estudiantes debieron marchar al exilio por su oposición política hacia los regímenes autoritarios que se instauraron en países como Perú, Venezuela, Bolivia y Cuba (Carreño 2013: 52).

La autora destaca que la FUHA defendía valores como “la democracia, la libertad de expresión, el laicismo o el hispanoamericanismo”. El peruano Ricardo Cornejo Gutiérrez asumió la presidencia desde diciembre de 1927, en sucesión del estudiante ecuatoriano César Nevada y fue reelegido en 1928 (Carreño: 62). Tanto Nevada como Cornejo lideraron dos facciones distintas, seguidas por compatriotas suyos, que dificultaron la situación de la federación. Carreño señala que hasta al 1927, la FUHA estuvo cercana con la reaccionaria Confederación Nacional de Estudiantes Católicos, una etapa que terminó con la entrada de Nevada y siguió con Cornejo Gutiérrez (Carreño: *ibíd*). Fue en ese período en que se opuso con mayor fuerza a la dictadura de Primo de Rivera. Según información recogida por Baumann, durante la Guerra Civil Española, Cornejo Gutiérrez fue propagandista en los frentes de batalla por órdenes del Partido Comunista (Baumann: 102).

Entre los 8 puntos del programa mínimo de la FUHA, se destaca el fomento de la unión entre estudiantes e intelectuales “iberoamericanos” de América Hispana, España y Portugal, el combatir la influencia norteamericana y la valoración de “nuestra raza”, entendiéndose “raza”, como el vínculo cultural entre España y América, principalmente, derivado de la conquista y que para la FUHA era fundamental mantener, en oposición a la propuesta panamericanista de los Estados Unidos (Carreño: 64). Como ya hemos visto anteriormente, para el Apra, por el contrario, este vínculo era motivo de rechazo y negación, pues su ideología apostaba por encontrar soluciones para “Indoamérica” y no “Hispanoamérica”, término para legitimar la conquista española (Carreño: 68).

Los debates al interior de este grupo estudiantil giraban en torno a discutir el rol que cumplía este sector en la política latinoamericana y también su vínculo con los sectores obreros (Carreño: 65). En 1924, enviaron una carta al presidente Leguía para que, como parte de las conmemoraciones por los 100 años de la batalla de Ayacucho, pueda permitir el regreso de los estudiantes exiliados y la liberación de los encarcelados por motivos políticos (Carreño: *ibíd*). La solidaridad contra las dictaduras, tanto en América como en España, era otra preocupación del gremio. Aún así, no hubo una posición más

confrontacional con el gobierno de Primo de Rivera, y más bien, la FUHA trabajó junto al gobierno para lograr beneficios para los estudiantes latinoamericanos como obtención de becas, pero también “como una opción pragmática” pues “necesariamente debían obtener la condición de legalidad para cursar sus estudios en el extranjero” (Carreño: 69). Una posición que, por cierto, varió a fines de los años 30 y se convirtió en un activismo contra la dictadura, abriendo paso su apoyo a la República, como veremos luego. Cornejo Gutiérrez, en su discurso de 1932 por los 10 años de la FUHA, fue muy crítico con este período y señaló que los 5 primeros años de la federación fueron de “oportunistas”, cuando “sus representantes utilizaban con fines utilitarios el gobierno de la FUHA”, mientras que el periodo que se vivió luego era de afirmación de la federación (Carreño: 71).

El rol de la FUHA al inicio de la República ha sido poco estudiado y solo contamos con algunos retazos, como los testimonios recogidos por Baumann. El autor menciona a Ernesto Rojas Zavala, Ricardo Cornejo Gutiérrez, Julio Gálvez Orrego, Clemente Montenegro Fernández, Juan Napoleón Valera Florián, Fidel Vergara Montoya y Ricardo Sánchez Aizcorbe como combatientes que han integrado o han estado cercanos a este grupo estudiantil (Baumann: 165 - 167).

El primero de estos retazos lo encontramos en un manifiesto publicado en octubre de 1931 en el diario *El Sol* de Madrid y se trata de una protesta contra lo que, señalaron, eran las amenazas del gobierno chino contra un grupo de pacifistas suizos:

La Unión Internacional de Escritores Proletarios Revolucionarios (Sección Iberoamericana), la Federación Hispanoamericana de Estudiantes, los intelectuales y hombres públicos españoles que suscriben protestan enérgicamente contra la prisión y la amenaza de fusilamiento de los súbditos suizos, miembros de de la Secretaría Sindical Panpacífica, por las autoridades del Gobierno de Nankin, y en nombre de los principios universales de justicia y libertad, piden su liberación inmediata (Fernández y Gianuzzi 2012: 30) ¹⁴

El texto es firmado por Ricardo Cornejo Gutiérrez, entonces miembro de la FUHA y los poetas César Vallejo y Juan Luis Velásquez, Xavier Abril, entre otras personalidades.

14 “Una protesta internacional contra la amenaza de muerte del gobierno de Nankin a unos pacifistas suizos”. Heraldo de Madrid, 1 de octubre de 1931.

Pocos meses después, un grupo de estudiantes peruanos publicaron un manifiesto contra el gobierno “contra las actuaciones políticas de Sánchez del Cerro. A los nombres – dicen nuestros comunicantes– de Gómez en Venezuela y de Machado en Cuba ha venido a unirse el de Sánchez del Cerro en el Perú. Tenemos, pues, actualmente tres tiranías que deben desaparecer de Hispanoamérica” (Fernández y Gianuzzi 2012: 36)¹⁵.

Sin embargo, resulta interesante rescatar que el mismo escrito de condena al régimen de Sánchez Cerro que, sin embargo, marca distancia con el liderazgo opositor de Haya de la Torre, dejando en claro la rivalidad persistente entre apristas y comunistas.

Sánchez Cerro desarrolla la más brutal represión contra los trabajadores, principalmente, y contra todos los partidos que se reclaman sus defensores. Entre estos partidos hay uno que debemos acusar inexorablemente: el Apra. Este partido, a cuyo frente se encuentra el caudillo Haya de la Torre, no hace más que colaborar con los mismos que hoy instauran en ese país la tiranía. Efectivamente, toda la actuación del jefe aprista no ha tendido sino a implantar un régimen fascista (el subrayado es nuestro), saboteando los movimientos económicos de los obreros –huelga general de Lima, huelga de los mineros del Cerro de Pasco. Por eso, al mismo tiempo que protestamos contra la represión que sufre hoy el Perú, denunciamos ante la opinión de España y América la concepción fascista que significa el aprismo. El número de ejecuciones en el Perú son ya incontables. En estos últimos tiempos fueron fusilados ocho marineros después de un juicio sumario incoado por subalternos del tirano. Entre estos marineros asesinados por el solo delito de reclamar la mejora del rancho, hubo uno que ni siquiera había salido de la menor edad. A raíz de este crimen se produjeron otros levantamientos en el propio territorio y protestas en todo el mundo. Pero no es esto sólo. Han sido clausurados todos los órganos de la Prensa llamada independiente, la Universidad de San Marcos y los Sindicatos obreros. Desde entonces, la represión no ha hecho más que seguir el camino del terror más sangriento. El cable nos sigue anunciando otras ejecuciones en masa: 44 hombres en Trujillo y 10 en Huaraz. Al hacer esta denuncia y esta protesta hacemos un llamamiento a la opinión para que se solidarice en la condena de esta tiranía y de sus crímenes (Fernández y Giuzzini: ibíd)

15 “Una protesta”. Luz, Madrid, 12 de agosto de 1932, página 12. Un manifiesto similar, pero sin la condena al aprismo aparece en *Heraldo de Madrid*, 12 de agosto de 1932, pág. 9. En: <http://www.filosofia.org/hem/193/var/9311001.htm>

Entonces para los miembros y simpatizantes de la FUHA, de tendencia marxista, el Perú se encontraba “bajo dos fascismos”: el aprista y el sanchezcerrista. No reconocen la resistencia del partido de Haya de la Torre, entonces perseguido e ilegalizado. Es por eso que no llama la atención el pedido que presentan para conmutar una supuesta pena de muerte contra Eudocio Ravines, entonces secretario del Partido Comunista Peruano. Cabe indicar que en su libro de memorias, *La gran estafa*, Ravines no menciona este episodio, pero si recuerda que fue encarcelado en 1934 por sus actividades políticas, hasta que logró escapar de prisión gracias a un complejo plan ordenado desde la Unión Soviética para llevarlo clandestinamente a Moscú (Ravines: 1957). El manifiesto dice lo siguiente:

Petición de indulto. Para salvar la vida del escritor peruano Rabines.

Ha sido enviada al Gobierno peruano una solicitud de indulto para el escritor Eudocio Rabines, condenado a la pena de muerte por delito político. Rabines es el líder de la lucha contra la guerra peruano-colombiana que amenazan desencadenar los militarismos de esas Repúblicas. El sentenciado a muerte representa una profunda corriente de opinión continental en favor de la paz¹⁶

Esta manifiesto lleva las firmas de Cornejo Gutiérrez, el líder comunista Armando Bazán, Xavier Abril, Juan Luis Velázquez, César Vallejo, Neptali Rivas Plata, José Macedo, Noé Huamán Oyague, Manuel J. Chávez, Ernesto Rojas, J. Suárez García, Julio Gálvez, Juan Napoleón Valera, Leo Barba, R. F. Luna y Ricardo Sánchez Aizcorbe.

De los mencionados, tanto Bazán como Vallejo, Abril y Velásquez (Baumann: 92) participaron en un intenso activismo a favor de la República y contra el alzamiento de Franco, a través de círculos intelectuales y artísticos y publicando en revistas como *Mono Azul* y *Horas de España*. Otros intelectuales peruanos que circularon en España por esos años fueron Gonzalo More, Franklin Urteaga, César Falcón, Helba Huara o Rosa Arciniega (Baumann, *ibíd*, Martínez Riaza: 2009). Todos, vinculados en mayor o menor medida al concepto del hispanoamericanismo. Al respecto, Falcón, reflexionó en 1923, sobre las relaciones entre América y España:

16 La Libertad, Madrid, domingo 8 de enero de 1933, pág. 3. En: <http://www.filosofia.org/ave/001/a390.htm>

Ese nexo espiritual que muchos queremos crear entre los pueblos del mismo idioma debe entenderse por encima de la compra y la venta. Se ha abominado en demasía de las ceremonias, de los banquetes y los discursos. Las ceremonias, los banquetes y los discursos, no obstante propenden a crearlo con mayor eficacia que las fantasías cartaginesas. Porque a los hombres no los ¿nos? Unen sino las aspiraciones e ideales. La comunidad de ideas y de anhelos. La participación en un mismo destino histórico. América y España estarán unidas cuando las masas humanas de uno y otro lado del mar formen un conjunto empeñado en el mismo propósito Aunque no se vendan ni se compren sus mercancías (Martínez Rianza 2004: 138)¹⁷

En 1929, ante la FUHA, Falcón sostenía la rivalidad histórica entre el hispanismo, generador de lo “hispanoamericano” y el anglosajonismo, y como este último iba ganando terreno en la sociedad occidental.

Porque el fondo real del conflicto entre el hispanismo y el anglosajonismo es la fuerza expansiva de la civilización anglosajona. Inglaterra y los Estados Unidos representan una civilización nueva: la civilización industrial capitalista. Es una civilización poderosa y triunfante. Frente a ella , los pueblos hispánicos no representamos nada nuevo. En los días de la colonización, España representó, frente a los indios, la cultura y la libertad... Pero ahora la civilización anglosajona, se encarna el concepto de libertad, de libertad civil. Y no solo este concepto sino otros mas que mejoran con respecto al orden de vida hispánico, el régimen de convivencia social.

Contra nosotros, siguiendo su trayectoria histórica, avanza una de las civilizaciones más poderosas de la Historia. Nosotros no le oponemos sino un concepto religioso de justicia. No representamos un tipo específico y progresivo de organización social y de manera de vivir. Pero ese concepto de justicia esencial debemos defenderlo y sostenerlo heroicamente, porque, si no sirve contra el empuje formidable y ciego de la civilización anglosajona, servirá para estimular nuestro propio afán creador y ayudarnos a crear

17 Vinculaciones hispanoamericanas, en Unión Ibero-Americana, órgano de la sociedad del mismo nombre. Madrid, enero - febrero de 1923. César Falcón había participado junto con Mariátegui en la edición del diario La Razón, que fue clausurado en 1919 por motivos de censura del gobierno de Leguía. Ambos fueron enviados a Europa y Falcón, en particular, llegó a Madrid ese año, donde terminó por afiliarse al Partido Comunista Español

nuestra propia organización social. Es decir, nuestra civilización propia (Martínez Riaza 2004: 148)¹⁸

Existía entonces en la España de la Segunda República un importante espacio para los intelectuales latinoamericanos que veían con entusiasmos y, desde la izquierda, el desarrollo de este nuevo modelo. Al respecto, Ricardo Melgar Bao señala:

Durante ese proceso en Madrid se potenció el desarrollo de las redes intelectuales y políticas más allá de las fronteras nacionales, de manera análoga a las que se vivían con desigual intensidad en Barcelona y otras ciudades. Coadyuvó a favor de ello la presencia de intelectuales extranjeros, algunos de los cuales animaron revistas, semanarios y alguna editorial. Los peruanos Pablo Abril de Vivero y César Falcón editaban respectivamente *Bolívar* y *Nosotros*. La editorial *Historia Nueva* merece ser evocada al respecto. Contó también en este cuadro de relaciones y flujos de ideas y tejido de vínculos, el papel jugado por los canjes realizados entre las revistas españolas y latinoamericanas...

Las redes internacionales de izquierda auspiciadas desde París y Moscú facilitaron las adhesiones o involucramientos de algunos españoles y latinoamericanos. Henri Barbusse había incentivado la creación de la Internacional del Pensamiento, mientras que el Buró Internacional de Literatura Revolucionaria fundada en Moscú en 1925 comenzó a tener en cuenta a España hacia el año de 1927 con motivo de la realización de la Primera Conferencia Internacional de Escritores Revolucionarios en Moscú...¹⁹

En ese contexto en que se desarrollan las actividades de la FUHA y sus manifiestos contra lo que ocurre en Latinoamérica. De los mencionados, vamos a referirnos a Neptalí Rivas Plata, Manuel J. Chávez Lazo, Ernesto Rojas Zavala, Juan Napoleón Valera Florián, y Ricardo Sánchez Aizcorbe. De Rivas Plata se sabe que fue un médico pediatra oriundo de Chiclayo, miembro del Partido Comunista Español (Baumann: 129). Chávez Lazo fue también médico comunista y durante la guerra participó en los servicios sanitarios del ejército popular (Baumann: 104). Valera Florián y Sánchez

¹⁸ Publicado originalmente en *El Sol*, Madrid, 1 de febrero de 1929

¹⁹ Melgar Bao, Ricardo. América Latina en la revista Octubre de Madrid 1933-1934: Redes intelectuales antifascistas. En: Pacarina del Sur - http://www.pacarinadelsur.com/home/huellas-y-vozes/1181-america-latina-en-la-revista-octubre-de-madrid-1933-1934-redes-intelectuales-antifascistas#_ednref72

Aizcorbe fueron también estudiantes de medicina, miembros de la FUHA y comunistas políticamente activos que pelearon en la guerra (Baumann: 131).

Con las acciones revolucionarias de octubre 1934, las actividades de la FUHA se complicaron más. Mientras se desarrollaba la huelga revolucionaria en Madrid, un grupo de estudiantes peruanos fueron involucrados y encarcelados. Ellos fueron Gustavo Córdova , Noel Huamán Oyague, Julio Gálvez Orrego, Aristides Guerrero Salazar y, nuevamente, Ricardo Cornejo Gutiérrez.

En carta enviada el 31 de octubre de 1931 por Juan de Osma y Pardo, entonces ministro plenipotenciario del Perú en España, informa al gobierno de Benavides de esta situación y busca justificar la detención de los estudiantes, argumentando “el carácter comunista de la FUHA” en una situación de emergencia nacional

Producida la huelga revolucionaria y declarado el Estado de Guerra y cuando las agresiones a las fuerzas armadas y las públicas incitaciones a la rebeldía eran constantes, procedieron las autoridades de policía a la detención de todos los elementos sospechosos y como la Federación Hispano-americana de estudiantes está considerada como de carácter comunista, se dirigieron al local que el Gobierno Español le tiene cedido y encontraron allí a un grupo de diez estudiantes, de diversas nacionalidades y entre los cuáles se encontraban cinco peruanos cuyos nombres son Gustavo Córdova, Noel Huamán Oyague, Julio Gálvez Orrego, Aristides Guerrero Salazar y Ricardo Cornejo Gutiérrez.

Como los citados estudiantes no explicaron satisfactoriamente el objeto con que estaban reunidos, contraviniendo así las disposiciones del jefe de a Plaza y como fuera identificado allí un estudiante chileno como autor de incitaciones contra la fuerza pública, fueron todos reducidos a prisión y sometidos al fuero de guerra.

Tan luego tuvo conocimiento la Legación de este hecho, hizo, por intermedio del Secretario de la Legación señor Rada y del Cónsul General señor Ureta, las gestiones del caso para que a los detenidos les fuera tomada su instructiva a la mayor brevedad y para que fuera trasladado a la enfermería, por encontrarse en mal estado de salud, el estudiante Julio Gálvez Orrego.

Las autoridades militares con toa cortesía ofrecieron proceder inmediatamente a tomar la instructiva a los detenidos y pedir su libertad inmediata si de ella no resultaba culpabilidad y en efecto después de los trámites que exigen los Tribunales Militares, el Juez y el

Auditor pidieron la libertad de los cinco estudiantes peruanos, que les fue otorgada el día 27 de presente, como me fue grato manifestar a ese despacho en mi telegrama N.º 20.

Como el Presidente del Consejo Universitario se había dirigido a esta Legación encareciéndole que activara sus gestiones para conseguir la libertad de los estudiantes detenidos, rogué a usted en el mismo telegrama que se sirviera de poner en conocimiento del citado Consejo Universitario, la libertad de los citados estudiantes.

Aún permanecen detenidos los restantes estudiantes que fueron apresados junto a los peruanos (Boletín del Ministerio de Relaciones Exteriores 4ª Nª 118, 1934, pág. 139).

Aunque no se probó la culpabilidad de los estudiantes en las actividades subversivas del '34, es probable que les haya ocurrido lo mismo que al entonces estudiante de Física Manuel Tagüeña, quien por esos días fue capturado en la capital española cuando intentaba organizar una revuelta armada junto a otros miembros socialistas y fue detenido (Tagüeña 1973: 71). Ante el inminente ingreso de ministros de la CEDA al gobierno, el PSOE y la UGT respondieron con una violenta huelga. Tagüeña y un conjunto de milicianos armados, la noche del 4 de octubre, se reunieron en el local del Círculo Socialista de la Prosperidad con el objetivo de tomar el cuartel de Guindalera, pero el movimiento de tantas personas, en pleno estado de emergencia, motivó que intervinieran los guardias de asalto para capturar a los revolucionarios. Tras un largo tiroteo, Tagüeña y compañía fueron capturados. Casi una semana después fue enviado a la Cárcel Modelo de Madrid, donde se reencontró con el “impasible Cornejo” a quien ya había conocido en reuniones de otras federaciones de estudiantes de izquierda.

Nos contaron que la policía había irrumpido en su domicilio social de la calle de la Magdalena, encima de la Oficina de Correos, y había detenido a todos los que allí encontró, llevándolos a la Comisaría del barrio, acusándolos injustamente, de haber hecho fuego contra la fuerza pública. Los guardias los maltrataron bastante, sobre todo a Cornejo (Tagüeña 1973: 72 – 74)

A continuación desarrollaremos un poco más las biografías de 2 miembros de la FUHA que tuvieron un rol importante como combatientes. Ellos son Julio Gálvez Orrego y Ernesto Rojas Zavala, ambos comunistas.

4.2.1. Julio Gálvez Orrego

Nació en Trujillo y era sobrino del líder aprista Antenor Orrego. Era conocido también como el “Chino” o Julio Calabrés. Fue muy amigo de César Vallejo al punto de pagarle el pasaje en barco para ir a París, a donde llegaron juntos el 17 de julio de 1923. Por entonces, el poeta era perseguido por la policía y Gálvez Orrego lo ayudó a esconderse. (Castro Mendoza 2016: 2). Tras el incidente de 1934, en el que es encarcelado junto con otros estudiantes, Julio Gálvez Orrego tuvo una activa participación como soldado de la República, prestando servicios desde el 1 de setiembre de 1936 (Boletín del Ministerio de Defensa de España, número 293, página 638. Barcelona, 9 de noviembre de 1938). En diciembre de 1938 fue destacado al VI Cuerpo del Ejército, ascendiendo del rango de practicante civil al de aspirante provisional de la Sección Auxiliar Facultativa del Cuerpo de Sanidad Militar (Boletín del Ministerio de Defensa de España, número 294, página 466. Barcelona, 8 de diciembre de 1937). En noviembre de 1938, Gálvez Orrego integraba el Parque de Artillería del Ejército del Centro y fue nuevamente ascendido a auxiliar facultativo segundo, del Cuerpo de Sanidad Militar (Boletín del Ministerio de Defensa de España, número 293, página 638. Barcelona, 9 de noviembre de 1938).

Sobre las condiciones en que se dio su muerte no hay datos precisos pero se sabe que fue a manos de los franquistas. Ernesto Rojas Zavala aseguró que fue capturado y torturado en la Cárcel de Madrid, tras el triunfo de Franco (Un coronel de verdad. Reportaje de Ricardo Falla Barreda. En: Vistazo, número 16 año II, 1972). Por su parte, Armando Bazán, citado por Baumann (1979: 111) aseguró que fue fusilado en Madrid por el ejército de Franco en 1940.

4.2.2. Ernesto Rojas Zavala

Participación en la FUHA y el Partido Comunista Español

De los combatientes comunistas de la FUHA, el caso de Rojas Zavala puede ser considerado como el más emblemático, pues participó en varias batallas y continuó con su militancia comunista hasta el fin de sus días. Los datos biográficos de Rojas Zavala guardan similitudes con las de otros combatientes peruanos. Nació en Tarma e ingresó a San Marcos para estudiar medicina, pero tras “el receso por obra y gracia del tirano

Leguía en 1927” (Un coronel de verdad. Reportaje de Ricardo Falla Barreda. En: Vistazo, número 16 año II, 1972), viajó a España a continuar sus estudios. Previamente estuvo en contacto con el grupo literario Ariel. En Madrid se puso en contacto con los miembros de la FUHA. Como vimos páginas arriba, Zavala fue uno de los estudiantes que firmó el manifiesto contra la pena de muerte de Eudocio Ravines.

A través de la FUHA, se integró al Partido Comunista Español y trabajó en el hospital de San Juan de Dios, donde, tras el inicio de la guerra y por órdenes del partido, asumió la dirección administrativa del hospital, desde el 19 de julio al 15 de octubre de 1936 (Baumann: 97). Previamente al estallido de la guerra, había sido entrenamiento militar, por lo que fue enviado al frente de Sigüenza, al noreste de Madrid, como jefe político del tercer batallón de la 50 Brigada Mixta (Bauman: ibíd; Falla Barreda 1972, Álvarez 1989: 380). La batalla fue ganada por las tropas de Franco en octubre. Al respecto, Zavala recordó en la entrevista que dio en 1972:

Habíamos perdido Sigüenza y, posesionados en el kilómetro 105 de la carretera al Norte de Guadalajara donde defendíamos la carretera hacia Madrid, nos enfrentamos a las poderosas fuerzas del ejército regular italiano al mando del Mariscal Bodoglio. En el empuje del ejército italiano, mi batallón ocupaba el largo de la carretera. Fuimos atacados por los italianos el 7 de marzo del ‘37, durante el cañoneo hacia nuestras líneas que comenzó a las seis de la mañana y duró por muchas horas para dar paso a los tanques. Nuestros hombres se pegaron a la tierra alcarreña para defender palmo a palmo los intereses de la República Popular Española...luchamos heroicamente por varios días contra la superioridad numérica, material y de hombres del ejército fascista. Cuatro días de combate donde cualquier montículo lo convertíamos en un fuerte como el de Alaminas que determinó un rudo golpe contra las fuerzas invasoras, para que después se iniciara nuestra contra ofensiva sobre la base de las divisiones de (Enrique) Líster y del Campesino (Valentín González) y nuestros.

Mi batallón, que se componía de 672 hombres -tenía grado de coronel- se redujo a 85 hombres después de 4 días de lucha incesante, la mayoría muertos y los pocos heridos hechos prisioneros o rematados por los fascistas. A nuestra ofensiva, iniciada por Líster y El Campesino, mis 85 hombres, sin aliento por la lucha de días anteriores, fueron solicitados por Líster a contraatacar dándonos como objetivo la toma de Trijueque (en la región de Castilla – La Mancha), nuestro anterior cuartel general. Cumplimos nuestro objetivo...

Mientras Rojas Zavala combatía contra los fascistas italianos a pocos kilómetros de la capital española, en Lima, el Cadre y el Partido Comunista, a través de su órgano *Hoz y Martillo* continuaba con sus actividades clandestinas en apoyo a la República. Precisamente, en un artículo en respuesta a las críticas vertidas por el Apra a través de la publicación *Cuaderno aprista*, el boletín comunista contestaba así:

Nuestra lucha es demasiado limpia y heroica para que tales denuestos puedan empañarla. Ahí están nuestros jefes y militantes encarcelados, junto a los apristas. La última acción de nuestro camarada Genaro Carnero junto a los que arrojaron de la Universidad al invasor italiano²⁰, no es la de un “comunista de café”. ¿Cómo puede “Cuaderno Aprista” llamar “niñas bien” a nuestras compañeras que también sufren estoicamente los rigores de la prisión?

Y “Cuaderno Aprista” no tiene por qué atribuirnos la cobardía de aquellos que han fugado de España. Esas gentes no tienen nada que ver con el Partido Comunista. César Falcón, Rojas Zavala y otros de nuestros mejores militantes cuyos nombres no es el momento de dar: he ahí los comunistas peruanos que han acudido a batirse a los frentes de España, resueltos a dar su sangre por la democracia (*Hoz y martillo*, segunda quincena de julio, 1937, página 2)

Como vimos en el capítulo dedicado a la posición del Apra ante la Guerra Civil Española, acá el Partido Comunista Peruano le recuerda a Haya de la Torre que efectivamente hay militantes “que se están batiendo” tal como lo hacía García Oquendo. Pocos meses después de esta victoria, Rojas Zavala envió un mensaje a través de Radio Moscú, que fue reproducido en su momento por el boletín del Cadre:

Os hablo en día de licencia, después de haber derrotado a los fascistas italianos. Y os digo que estamos más fuertes que nunca porque defendemos la causa del pueblo. Como antiguo estudiante de San Marcos de Lima, trabajadores, estudiantes, intelectuales de América, os invito a no ceder un paso a la ayuda al Gobierno Republicano de España, que os garantizo que no hemos de dar paso atrás ante la traición de los ex generales y la invasión de los fascistas extranjeros (Baumann: 201, Muñoz Carrasco: 2013)

20 Se refiere al incidente protagonizado además por José María Arguedas y otros estudiantes en el Patio de Derecho de la Universidad San Marcos, cuando intentaron arrojar a la piletta al general de la Italia fascista, Camarotta, invitado del gobierno de Benavides, a modo de protesta por la intervención de Mussolini en España. Por entonces, Arguedas era miembro del Cadre.

Tras recuperar Trijueque para los republicanos, el comisario de guerra Santiago Álvarez le ordenó que “en el lapso de una hora” se traslade a Murcia a organizar una brigada, la cual se convertiría en la 96 Brigada Mixta, conocida también como la “Brigada de los Toreros” (Corazón Rural: 2013), pues tenía a tres matadores como jefes. Dicha Brigada fue enviada al frente de Teruel. Al respecto, Rojas Zavala recordaba:

Fuimos en una marcha de rodeo a Teruel que sería de mil kilómetros para posicionarnos en el cerro de la Muela (diciembre de 1937). La batalla fue terrible, perecieron alrededor de 80 mil hombres. El Dr. Roberto Luna Rubiños fue hecho prisionero por los fascistas y llevado a Burgos donde fue internado en un campo de concentración... Con la 96 Brigada resistí los fascistas en su intento de tomar Valencia... teníamos una pequeña artillería que disparaba a cero a los tanques... Estos hechos culminaron para satisfacción y honor nuestro en una decisión del gobierno de Negrín de condecorar a la 26 División, de la cual éramos integrantes, con la medalla del valor.

Si bien, Rojas Zavala destacó el valor de los combatientes de esta Brigada en la lucha por impedir que Teruel caiga en manos de los nacionalistas, lo cierto es que las condiciones fueron muy duras, como él mismo lo reconoció en un informe de inicios de 1937:

Las necesidades de la Brigada son que a pesar de habernos dado ropa, la cantidad no es suficiente para las necesidades ¿Cómo es posible que a la 96 Brigada se le den nueve capotes? ¿para qué? ¿para hacer salir descontentos? Tiene todo un batallón con toallas cubriéndose los pies por carecer de calzado, los pantalones es una vestimenta que se deteriora por más que se diga que tengan cuidado (...) Muchos soldados están enseñando los testículos y no por descuido. La intendencia a veces sirve lo necesario, pero no comprendo cómo otros días dan cuatro garbanzos. (Corazón Rural: ibíd)

Actividad posterior a la guerra civil

Al finalizar la guerra, y ya ascendido a comandante, pudo escapar al puerto de Gandia, donde tomó un barco reenviado para los republicanos que escapaban de las represalias franquistas con dirección a Marsella y luego a Londres. En la capital inglesa, con ayuda del Partido Comunista, trabajó por año y medio, hasta que el ex comisario Santiago Álvarez le da la posibilidad de volver al Perú (Baumann: 101).

Durante los años 50, Rojas Zavala se encargó de la reorganización del Partido Comunista del Perú, que había quedado ilegalizado durante el gobierno de Manuel Odría, en 1948. Poco antes de la salida del dictador, los comunistas, en la clandestinidad, lograron hacer una convención nacional de emergencia para reorganizar al partido y elegir una Dirección Nacional Provisional, una Comisión Política y un Secretariado. Para este último fueron elegidos Rojas Zavala, Omar Zilvert y Marcos Godiño. En el Partido tuvo, entre otras funciones, la secretaría de Control y Cuadros, encargada de evaluar las denuncias por indisciplina de los demás militantes, la cual ejerció entre 1964 hasta 1982, mientras trabajaba en el ministerio de Educación. Era conocido como el “camarada Graña” (conversación con Gustavo Espinoza Montesinos, miembro del Partido Comunista Peruano, Béjar: 2016).

Al igual que García Oquendo, Rojas Zavala mantuvo coherencia con el partido por el cual peleó en la guerra . Tuvo bien claro que su lucha por la revolución comunista y contra el fascismo y que representaba una lucha de un mayor alcance mundial que también se reflejaba en el Perú. Tal vez una de las mayores diferencias que se pueden encontrar entre los discursos del comunismo y el aprismo durante esa época, es esa vocación “hispanoamericana” promovido por los primeros, en contraste con el “indoamericanismo” del movimiento fundado por Haya de la Torre.

4.3. Los liberales antifascistas. El caso del médico Jorge Jarufe Seleme

De los combatientes peruanos en España, varios como Rojas Zavala, Neptalí Rivasplata, Roberto Luna Rubiños, Clemente Montenegro Fernández, Arístides Guerrero o Ricardo Cornejo Gutiérrez, fueron además de miembros de la FUHA y del Partido Comunista, estudiantes de medicina. Otros como Jorge Jarufe Seleme, Roque Bellido Tagle o José Dhaga Venero también pelearon por la República, pero sin militar en ningún partido. Nos centraremos en el caso de Jarufe, por ser emblemático.

Nació en Sicuani, alrededor de 1911, y viajó a Barcelona, donde culminó sus estudios en la Facultad de Medicina de esa ciudad. Regresó al Perú y trabajó como doctor durante un año en Juliaca, para luego volver a Barcelona, donde trabajó en la Clínica Quirúrgica de Antonio Trías Pujol. Fue a pedido de este médico, según reconoció Jarufe, que se enroló a la Sanidad Militar de la Generalidad de Cataluña. Su primera

misión fue ser jefe del equipo quirúrgico del Buque Hospital “Marqués de Comillas” que, al mando del capitán Alberto Bayo, desembarcó en la isla de Mallorca, tomada por los nacionalistas, en agosto de 1936. El intento fracasó y, la madrugada del 5 de setiembre, cerca de 4 mil republicanos emprendieron la retirada. A pesar de que la mayoría estaban heridos, la aviación de la Italia fascistas lanzó sus bombas contra el barco, causando más daño.

Jarufe fue trasladado luego al frente de Huesca, donde se hizo cargo del tren quirófono de Vicién y fue ascendido a alférez médico provisional. Luego sirvió en los frentes de Almadén, Madrid y Jaén. A inicios de 1937 fue enviado con el grado de Capitán Médico Provisional al hospital Base de Tarragona, como cirujano. Luego, se le encargó la organización del hospital de Cambrils, para convertirlo en un hospital quirúrgico, donde atendió a las víctimas de la campaña de Aragón.

Jarufe organizó servicios de traumatología y se encargó de atender a los heridos en la campaña de Aragón. Según lo manifestado por el comandante Villa, jefe de Sanidad del V Cuerpo de Ejército, Jarufe atendió fracturas en primera línea con un tratamiento que permitió reducir la mortalidad, además de la invalidez entre los heridos. Su última campaña fue en la batalla del Ebro, tras lo cual le tocó vivir la retirada de Cataluña, ante el victorioso avance de los nacionalistas. El médico volvió a Barcelona para recoger a su esposa, María Maylin Díaz, quien fue su enfermera y con quien se casó en plena guerra, además de su recién nacida hija María Rosa. Pero fue capturado por las tropas franquistas el 5 de mayo de 1939 y llevado a la Cárcel Modelo de Barcelona, donde fue condenado a a muerte por el delito de “auxilio a la rebelión”.

El proceso de liberación de Jarufe

Por intervención del arzobispo de Cusco, monseñor Miguel Hermoza y del senador de esa ciudad, Francisco Tamayo, se logró la conmutación de la pena a 20 años de prisión. En setiembre de ese año, estudiantes de Cusco y Arequipa realizaron campañas para pedir la liberación de Jarufe, además de los diarios *El Pueblo*, de Arequipa, *El Progreso*, de Juliaca y *El Pueblo* de Sicuani (Baumann: 116) .

En julio, del ‘39 Miguel Jarufe, hermano del médico encarcelado, envió un telegrama desde Abancay a la cancillería peruana, y que fue reenviado al embajador peruano en España, Francisco Tudela y Varela. En ella, se señala que el único delito de Jorge Jarufe

fue “haber servido como jefe (de) un equipo quirúrgico como manera de ampliar conocimientos médicos durante (la) guerra civil española” y rogaba “encarecidamente gestionar su libertad para que venga prestar servicios a su patria” (Carta del 22 de julio de 1937 del ministro de Relaciones Exteriores Enrique Goytisolo al embajador del Perú en España Francisco Varela y Tudela. En: Boletín del Ministerio de Relaciones Exteriores N.º 137, página 221, 1939).

Tudela y Varela contestó con copias de las gestiones que se hicieron ante las autoridades españolas y que datan de junio de ese año. En una carta dirigida al ministerio de Asuntos Exteriores, encabezado por el coronel Juan Bergbedier, el embajador peruano señaló que su despacho

movido por un deber ineludible, aunque sin pretensiones de inmiscuirse en la marcha regular de la justicia de los Tribunales españoles, se atreve a rogar al Excelentísimo señor Ministro de Asuntos Exteriores que se sirva pedir a las autoridades correspondientes que digan si la información recibida es fundada; e, invocando, en todo caso, su clemencia en favor del referido ciudadano peruano (Carta de la embajada peruana en España al ministerio de Asuntos Exteriores. San Sebastián, 8 de junio de 1939. En: Boletín del Ministerio de Relaciones Exteriores N.º 137, página 222, 1939)

En carta del 23 de agosto, Tudela y Varela insistió con la “súplica” para lograr la liberación de Jarufe. La respuesta del ministerio español fue de informar que continuaban conversando con las autoridades pertinentes y solicitaban además, la ubicación del detenido, para poder facilitar el proceso. Jarufe se encontraba proceso ante el juzgado 18 de la Auditoría de Guerra de la IV Región Militar (causa N.º 7666), acusado de “haber prestado servicios profesionales en algunos hospitales de campaña durante la reciente guerra civil”.

En octubre, el embajador Tudela y Varela informaba al Perú que también se estaba pidiendo la liberación del doctor Roberto Luna Rubiños, muy activo en el bando republicano y quien entonces se encontraba internado en el campo de concentración “Compañía Internacional”, de San Pedro de Cadeñas, Burgos. Los otros peruanos detenidos fueron Benito Antonio Pérez Silva, Enrique Vásquez de Velasco, detenido en la prisión de Porlier y su esposa Gregoria Muñoz Moreno, quien se encontraba en la prisión de Ventas en Madrid (Boletín del Ministerio de Relaciones Exteriores N.º 138, pág. 187, 1939).

Algunos certificados que conserva la familia Jarufe demuestran que el médico se pudo salvar gracias al apoyo de algunos falangistas que certifican que, en efecto, la acción de Jarufe se limitaba a una labor profesional. Casi un año después de iniciadas las gestiones del gobierno peruano, se emitió un certificado firmado por Jorge Carreras Ribas, teniente nacionalista y “camisa vieja” de la Falange Española Tradicionalista y de la JONS. En ella, el militante franquista señala que

durante los primeros días después del Glorioso Alzamiento Nacional, estando detenido en los calabozos de Jefatura Superior de Policía sitos en la Gran Vía Layetana, habiendo requerido mi madre Montserrat Ribas Fabra al Dr. Joaquín Trías para que me enviase un médico con el fin de enyesar mi brazo izquierdo, el citado Dr. Trías envió al Dr. Jarufe, quien me atendió con todo celos y afecto (Certificado del 20 de agosto de 1940, firmado en Barcelona por la Falange Española Tradicionalista de la JONS)

Jarufe sabía que la única forma de salir libre era el respaldar la versión de que su actuación en la guerra civil se debió a una labor estrictamente profesional, la cual tenía que ser corroborada por otros simpatizantes del régimen triunfante. Otro testimonio firmado por dos falangistas, quienes declaraban conocer a Jarufe desde antes del alzamiento de julio de 1936:

Sabemos que ocupó diferentes cargos, pero siempre en el estricto sentido profesional, habiéndole encontrado en diferentes ocasiones y, a pesar de saber nuestras plenas ideas nacionales, tanto nuestras como de familia, no nos molestó en lo más mínimo, ofreciéndose por el contrario en todo lo que nos pudiese favorecer... defendió por la fuerza a un piloto hecho prisionero y que ingresó herido en el hospital de Cambrils, contra la horda que quería lincharlo, lo que demuestra que no hacía diferencia de trato a los heridos sino que obraba según conciencia profesional. No le creemos en absoluto capaz de coacción alguna en personas de ideas nacionales, pues ni por otros conductos tenemos conocimiento de ello (Certificado del 15 de agosto de 1940, de la Falange Española Tradicionalista de la JONS).

A esto se suma el certificado de buena conducta expedido por el director adjunto de la Prisión Celular de Barcelona, José Moya Rodríguez, el 2 de agosto de 1940, en el que se recomendaba la revisión de su sentencia. Gracias a la intervención del general Benavides, quien tras dejar la presidencia ocupó la embajada en España, Jarufe finalmente fue liberado y regresó con su esposa e hija al Perú el 10 de octubre de 1940

(Baumann: 116). Posteriormente, se dedicaría exitosamente a su labor médica y solo participaría en política cuando postuló, representando a Arequipa, por el partido Acción Popular, en 1962, en un proceso que fue anulado por un golpe militar (Síntesis de la participación de Jorge Jarufe Seleme en la Guerra Civil Española. Documento del archivo de la familia Jarufe).

El discurso de Jarufe

Pese a la intervención a su favor de falangistas y del propio Benavides, la participación de Jarufe en la guerra no fue solo para desarrollar su actividad médica. Estaba comprometido con la causa republicana que, a su vez, la interpretaba como la consecuencia de una causa a favor de la liberación de los pueblos de América. Así lo demuestra su participación, junto a otro médico miliciano peruano, Roque Bellido Tagle, en una actividad por el 12 de octubre de 1936, Día de la Raza, desarrollado en Barcelona, en presencia de Lluís Companys, presidente de la Generalitat, es decir, del gobierno autónomo de Cataluña. Si en Madrid existía la FUHA, de carácter marxista, en Barcelona funcionó un Comité Iberoamericano de Ayuda a España, que participó en esta conmemoración del descubrimiento de América por Colón. En el manifiesto leído ese día, se destaca, por un lado, que el gobierno republicano no es de carácter comunista y que el bando sublevado perseguía a los “hombres liberales”.

Parte del manifiesto dice lo siguiente:

Los grandes señores feudales y los militares monárquicos que, en Marruecos comerciaron con la sangre de españoles y rifeños, se han alzado traidoramente contra las instituciones legales, asesinando a miles de liberales, mujeres, hombres y niños del pueblo trabajador. La guerra civil se hace cada vez más violenta por el desenfreno criminal de unos generales sin conciencia y de unos señoritos que desean perpetuar injustos y viejos privilegios. Ellos han lanzado contra el pueblo ese ejército que cínicamente llaman “nacional”, compuesto de moros y extranjeros mercenarios, a quienes han sugestionado con la visión del pillaje, las violaciones y el incendio.

América tiene vivo el recuerdo de esa casta. Son exactamente los mismos a quienes sacudió en el siglo XIX el verbo inflamado de Martín; el galope de lanzas de los llaneros bolivianos; la tenacidad de los libres de Artigas; la osadía guerrillera de los Morelos; la afirmación de los manifestante de Ipiranga y el dominio de la cordillera más empinada

del globo por los granaderos de San Martín (Los americanos de habla española celebran el 12 de octubre. *La Vanguardia*, 13 de octubre de 1936).

Entonces, parte del discurso que enarbolaba este grupo de americanos de habla hispana en Barcelona, era reivindicar el lazo español que los unía pero al mismo tiempo, reivindicaba el rol de los libertadores y equiparaba sus luchas a las de los republicanos que se enfrentaban a las tropas de Franco. Era pues una reivindicación de España no como monarquía imperialista sino como una nueva república democrática y liberal que integre a todos los sectores. Como miembros de la Unión Latinoamericana de Estudiantes y la Asociación General Universitaria Ibero Americana en Barcelona, Jarufe y Bellido Tagle firmaron otro manifiesto comprometido con la causa de la República, tratando de vincular esta fecha con la conmemoración del descubrimiento de América.

En esta revolución magna que asombra al mundo entero, aprenderemos para un mañana próximo, podernos sacudir el yugo del machete de nuestros dictadores al servicio de los imperialismos: el yanqui, el inglés, el japonés, el italiano y el alemán, que absorben nuestro desarrollo y anulan nuestras actividades, convirtiéndonos en países semicoloniales. En esta reivindicación, estamos seguros de que, a nuestro lado, estará la nueva España que se forja en los campos de batalla, donde el proletariado evidencia una vez más, que es una de las fuerzas más importantes de la evolución social, hacia la nueva vida.

¡Viva la República Española!

¡Vivan los pueblos libres de América!

¡Viva el proletariado español!

(La U.L.A.E. y la A.G.U.I.A. *La Vanguardia*, 13 de octubre de 1936)

Con esto queda claro que la postura usada por Jarufe en su defensa era solo una estrategia, perfectamente entendible en momentos en que peligra la vida. Su adhesión a la causa republicana no era solo por un interés profesional, sino que implicaba un compromiso con una lucha que, al igual que los casos anteriores, entendía que se ampliaba hacia América y hacia el mundo. Más aún, se desprende de lo publicado que Jarufe era un opositor al gobierno de Benavides, quien finalmente lo ayudó a poder ser excarcelado y volver al Perú. Pero es innegable que había en él una convicción en una lucha que la entendía más bien, desde una posición democrática, liberal y anti

imperialista, acaso más cercana a la postura del aprismo. Estamos entonces acá ante otra postura que representa a la de muchos otros que pelearon en España, una posición republicana antifascista y progresista, ajena al comunismo y a la ideología de cualquier otro partido.

4.4. Otros combatientes

Mencionaremos a algunos combatientes cuya participación en la guerra civil es conocida, pero también a otros de los que no se tienen más datos.

Un caso interesante es el del grupo de cusqueños que viajó en 1936. Estuvo integrado por Wilbert Salas Rodríguez, Fernando Willis León y Carlos Castro Cuba. El primero tuvo, de regreso al Perú, una destacada carrera como educador. Pero es muy poco lo que se sabe sobre Willis León quien desapareció en la guerra, dejando un hijo en el Cusco. La información que maneja la familia es que falleció luchando en el sur de España (Entrevista con Rodolfo Rothgieser, sobrino de Willis León). Willis León era aviador y, según el historiador José Tamayo Herrera, falleció abatido por los nazis en el Ebro (2008: 307). Baumann, quien erróneamente lo llama Carlos Willis, explica que murió en la batalla de Guadarrama. Esto último es falso, pues ese enfrentamiento se dio en agosto de 1936 y hemos encontrado documentos del Ministerio de Defensa que atestiguan que este aviador cusqueño estuvo vivo, por lo menos hasta 1938. El 1 de agosto de 1937, en Valencia, fue ascendido a sargento de aviación (Boletín del Ministerio de Defensa N.º 186. Valencia, 4 de agosto de 1937, pág. 186). El 7 de marzo de 1938, el aviador cusqueño fue ascendido al grado de teniente (Boletín del Ministerio de Defensa N.º 60. Barcelona, 11 de marzo de 1938, pág. 722). Lamentablemente, no se tiene más información sobre la trayectoria de Fernando Willis León.

En julio del 2011, al conmemorarse los 75 años del inicio de la guerra civil, el gobierno nacional de Cajamarca rindió homenaje a Juan Napoleón Valera Florián, Armando Bazán y a Absalón Vergara Ortiz, por haber luchado junto a los republicanos. De Vergara Ortiz no tenemos mayor información y, por información de su sobrino Jorge Vergara, se sabe que murió en combate, pero no se tiene más información. Cabe recordar que Baumann ha documentado a otro cajamarquino llamado Fidel Vergara Montoya, que también murió en combate.

Finalmente, hay que señalar al grupo de peruanos que, de acuerdo a los informes de la embajada peruana en España, fueron detenidos tras el triunfo de Franco. En una carta fechada el 13 de octubre de 1939, el embajador Tudela y Varela, pedía al ministro de Relaciones Exteriores de España analizar la situación, no solo del ya mencionado Jarufe, sino de Enrique Vásquez de Velasco y su esposa Gregoria Muñoz Moreno, detenidos en Madrid “para responder simultáneamente de saqueo de muebles y objetos de valor que llevaron a cabo, en unión de otros, en varios domicilios”, acusados de ser “de tendencias francamente izquierdistas” y, en el caso de Vásquez de Velasco, miembro del Partido Comunista. Igualmente se menciona a Benito Antonio Pérez Silva, detenido en la prisión provincial de Sevilla. El embajador indicaba que no conocía las causas de la prisión de este último. Tudela y Varela manifestó

Conviene, señor Ministros, que tenga usted en cuenta que las dificultades con que tropiezo en esta materia son las mismas que encuentran otras representaciones diplomáticas, entre ellas la de los Estados Unidos, que aun no ha logrado que sean puestos en libertad sus nacionales, prisioneros de guerra, por haber servido en las filas republicanas...

Aunque el Coronel Beigbeder ha acogido con manifiesto interés mi demanda, no he querido que ella quede en una simple conversación, razón por la cual le he dirigido la carta que, en copia, adjunto al presente oficio (Carta del 13 de octubre de 1939. En: Boletín del Ministerio de Relaciones Exteriores N.º 138, pág. 187, 1939).

El 31 de diciembre de ese año, se confirmó que el peruano Enrique Mendoza Núñez había sido ejecutado en Barcelona en julio de ese año, tras haber sido condenado a muerte por un Tribunal Militar por su militancia comunista y por haber participado activamente en la revolución. En el caso de Vásquez de Velasco y su esposa, se informó que habían sido puestos en libertad condicional, pero se pedía a la representación peruana que ayuden en su repatriación, pues corrían peligro de ser nuevamente detenidos y ahora sí, ejecutados. Se desconoce qué pasó con esta pareja de peruanos. Rafael (citado a veces como Rodolfo) Cruzat se encontraba entonces en el reformatorio de adultos de Alicante, con condena a muerte. De este último solo se sabe que hasta mayo de 1940 se seguía viendo su causa.

En conclusión, hemos visto que en los casos representativos de García Oquendo, Rojas Zavala y Jarufe Seleme, su participación activa en la guerra hizo que reafirmaran sus

respectivas ideologías políticas. El caso de García Oquendo es particular porque hizo precisamente lo que Haya de la Torre no esperaba que hiciera ningún aprista: ir a batirse a España en lugar de dar discursos a favor de la República. Tal vez por eso el fundador del aprismo siempre le tuvo bastante aprecio, el cuál se manifestó hasta el día de su funeral, en el que se le recordó como un luchador comprometido no solo con la justicia social y la libertad del Perú, sino también en España.

Otro punto interesante es el tipo la denominación que para cada grupo significaba la pertenencia a América. El Apra hablaba de Indoamérica, en rechazo a la tradición española traída por la conquista. El mencionado poema de Magda Portal refleja precisamente ese rechazo a la herencia colonial española pero abraza a ese nuevo español que combate contra el fascismo y la monarquía. Contra el Indoamericanismo aprista, aparece el denominado Hispanoamericanismo, propuesta por la FUHA comunista. Como hemos visto en los manifiestos recogidos, hay una reivindicación de las impronta dejada por España en todos los países latinoamericanos y es por eso que sus miembros sienten un compromiso mayor, como residentes en España y como simpatizantes del marxismo de luchar por sus país para implantar una revolución que cambie la situación de atraso en la que viven, ante la amenaza fascista.

En el lado de Jarufe, se usa igualmente el término Iberoamericano, que es también una valoración de ese pasado español pero sin condenar los abusos cometidos durante la colonia y reivindicando el rol de los independentistas. Se buscaba así eliminar cualquier rezago emocional que puedo haber surgido tras la independencia y reconocer que España tuvo un rol importante en la construcción de la nacionalidad peruana.

Son pues tres interpretaciones de los vínculos entre América y España en momento en que ambos enfrentaban procesos políticos y sociales bastante complejos y que se encontraban enfrentados.

Conclusiones

1. Como se explicó en el estado de la cuestión, la polarización política entre fuerzas derechistas e izquierdistas en España, tuvo también su reflejo en el escenario local, una situación que quedó representada en las elecciones de 1936, donde las mayores votaciones fueron alcanzadas por la candidatura de Luis A. Eguiguren, apoyado por el Apra en la ilegalidad, y por la fascista Unión Revolucionaria de Luis A. Flores.
2. La Guerra Civil Española permitió a la izquierda peruana, conformada tanto por el Apra como por el comunismo, a redefinir sus posturas ante situaciones complejas como el capitalismo, el imperialismo y el fascismo, a pocos años del inicio de la Segunda Guerra Mundial. Sirvió además para reforzar las diferencias entre estos dos partidos peruanos.
3. La propuesta de un Frente Popular peruano, a instancias de la Komintern, le permitió al comunismo peruano desarrollar una serie de estrategias para intentar persuadir a los militantes apristas de lograr una alianza. Ellos intentaron presentar esta alternativa como la mejor opción para enfrentar al régimen autoritario de Benavides y lograr una alternativa democrática. Por el número de militantes con los que contaba el Apra, este frente habría beneficiado más a los comunistas.
4. Sin embargo, el Apra tenía su propia agenda política y no había dudado en negociar con Benavides, tal como ocurrió tras el asesinato de Sánchez Cerro, cuando el partido fue legalizado, de manera temporal.
5. En el caso del Aprismo, quedó demostrado que pese al liderazgo vertical de Haya de la Torre, esta ideología podía ser re interpretada por sus militantes. Es por eso que los exiliados apristas en Santiago apoyaron abiertamente a los republicanos, pues se sentían identificados ideológicamente.
6. Los casos representativos de García Oquendo, Rojas Zavala y Jarufe Seleme demuestran que el participar en la Guerra Civil Española les permitió reforzar sus posturas ideológicas durante su desarrollo posterior. Pero sobre todo,

demostraba que ellos estaban convencidos de que su lucha no era solo por España sino por el Perú, que atravesaba una situación política similar, en la que se enfrentaban posturas revolucionarias contra reaccionarias. Su lucha en España era también una lucha por sus ideas en el Perú.

7. La participación de los peruanos de la FUHA en la Guerra Civil Española no se limitó solo al conflicto. Como hemos visto, peruanos como Ricardo Cornejo Gutiérrez, Julio Gálvez Orrego, Ricardo Sánchez Aizcorbe o Ernesto Rojas Zavala habían tenido una activa participación política desde inicios de la República.
8. La actitud ante el conflicto español enfrentó además dos posturas: el hispanoamericanismo, promovido por la FUHA y el Partido Comunista y el indoamericanismo del Apra. El comunismo reconocía la herencia española en América, mientras que el aprismo la cuestionaba y buscaba una redefinición de una identidad más propia. De ahí que, Haya de la Torre haya optado por no involucrar al partido.
9. Sin embargo, dada la intensidad de lo ocurrido en España, sigue siendo polémica la postura de no intervención de Haya de la Torre. Una explicación podría ser que, ante la persecución del gobierno de Benavides, el líder aprista haya preferido optar por la negociación, en un sentido práctico de la política, y evitar más confrontaciones con el gobierno, para así lograr la legalización y el retorno a la vida democrática, meta que no ocurrió.

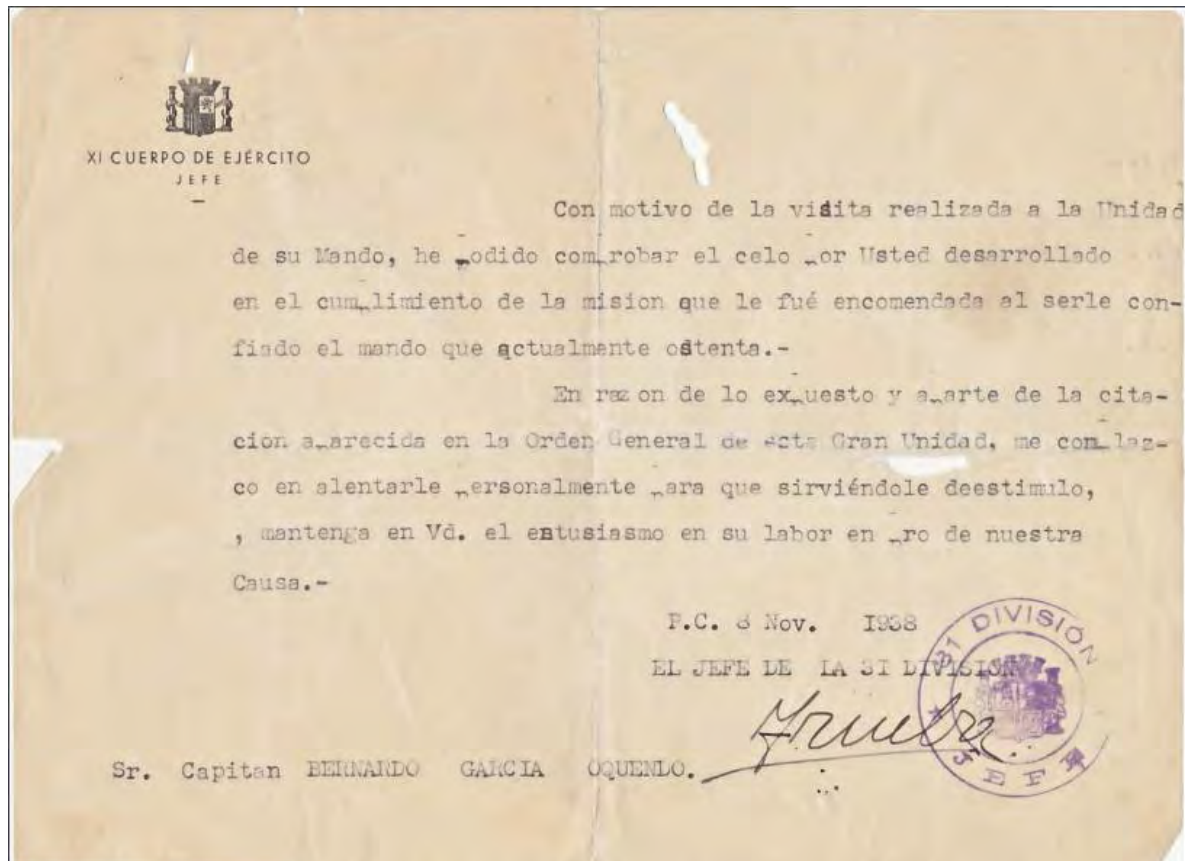
Anexos



Anexo 2

Felicitación de la 31 División a Bernardo García Oquendo. 8 de noviembre de 1937.

Archivo de Iván García Mayer.



Anexo 3

Revista Vea. Santiago de Chile. 25 de octubre de 1939. García Oquendo opinando sobre las elecciones en el Perú

HABLAN LOS PERUANOS EN CHILE: LA ELECCION DEL DOMINGO FUE LA CULMINACION DE UNA MASCARADA

Los periodistas y ex combatientes de la guerra civil española enfocan la realidad política de la tierra inca.—Lo que ha hecho Benavides hasta la fecha.—Lo que representa la oposición en el noipe electoral.—El aprismo y los partidos de izquierda.—Abstención casi total.

GARCIA:
"Candidato - muñeco"
fué el que triunfó
en la mascarada



Bernardo García.
Bernardo García es un muchacho peruano que milita desde hace años en las filas del Aprismo. Tiene 25 años, tres de los cuales los vivió en los campos de batalla de la guerra civil española. Fue secretario de Haya de la Torre y estuvo varios meses en medio del infierno de los campos de concentración. Ahora trabaja activamente en una casa editorial. Tiene nostalgias de la tierra española, que le dejó más de una mancha de sangre de recuerdo.
Alto, macizo, de anchas espaldas, cordial, nos habla brevemente en un Café cuando ya la noche comienza a arriar las velas sobre la ciudad.
—A pesar de que hace ya seis años que estoy fuera de mi patria, mantengo vivos y continuos contactos con ella. Sé que la elección es una nueva mascarada del señor Benavides para darle cierto tono democrático a lo que no es en el fondo más que la continuación de una oprobiosa tiranía.

Se ha presentado un "candidato-muñeco", al cual maneja desde la sombra la misma mano que ha mandado a los camaradas apristas a las prisiones y a la muerte. Se trata de darle el tono final a la mascarada y se ha implantado el voto público, firmado por el elector. Usted comprenderá lo que esto significa claramente. Tener un documento contra la víctima que se atreva a ponerse francamente contra el Gobierno. Pero esta elección es un paso más hacia la agudización de la resistencia peruana, que culminará en breve con la victoria definitiva del aprismo.

Anexo 4

Certificado de la Prisión Celular de Barcelona sobre la permanencia de Jorge Jarufe. 2
de agosto de 1940. Archivo de la familia Jarufe.

Entremesa

Saludo a Franco:
¡Arriba España!

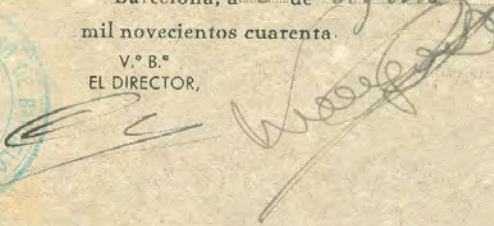

PRISION CELULAR
DE
BARCELONA

Don José Moya Rodríguez, Director-Adjunto
de la Prisión Celular de Barcelona, de la que
es Director D. Isidro Castellón López

CERTIFICO: Que el recluso *Jorge*
Jarufe Selasua
natural de *Perú*, vecino de
Barcelona calle *Puercuza*
núm. *162*, hijo de *Miguel* y de
Rosa, de *29* años de edad, de
profesión *Medico Cirujano*, de estado *casado*
ingresó en esta Prisión el día 8 de
Mayo de 1939. habiendo desempeñado
el destino de médico, y con una
condueta intachable

Y para que conste, a petición del intere-
sado y surta sus efectos en *la revisión de su*
sentencia, expido la presente, que visada
por el expresado Director firmo en
Barcelona, a *2* de *agosto* de
mil novecientos cuarenta.

V.º B.º
EL DIRECTOR,



Anexo 5

Certificado de buena conducta del Ayuntamiento de Barcelona para Jorge Jarufe. 13 de agosto de 1940. Archivo de la familia Jarufe



Fuentes

Entrevistas y archivos personales:

Archivo de Iván García Meyer, nieto de Bernardo García Oquendo

Archivo de la familia Jarufe

Entrevista a Iván García Meyer. Julio del 2015 y mayo del 2017

Entrevista a Ramiro Salas, hijo de Wilbert Salas. Mayo del 2017

Entrevista a Antonia Bellido, hija de Roque Bellido Tagle. Noviembre del 2016

Entrevista a Gustavo Espinoza Montesinos. Mayo del 2017

Entrevista a Carmen Kollmann. Mayo del 2017

Artículos

“Un coronel de verdad”. Entrevista a Ernesto Rojas Zavala publicada en la revista Vistazo N° 16, Año II, Lima 1972, por Ricardo Falla Barreda.

Entrevista a José Dhaga del Castillo publicada en Caretas N° 514, Lima, 3 de marzo de 1977, pág 68.

Melgar Bao, Ricardo. América Latina en la revista Octubre de Madrid 1933-1934: Redes intelectuales antifascistas. En: Pacarina del Sur - http://www.pacarinadelsur.com/home/huellas-y-vozes/1181-america-latina-en-la-revista-octubre-de-madrid-1933-1934-redes-intelectuales-antifascistas#_ednref72

Boletines y archivos

Boletines del Ministerio de Defensa de España 1936 – 1938. Disponibles en la Biblioteca Virtual: bibliotecavirtualdefensa.es

Boletín de Cancillería del Perú. Años 1934 - 1939

Archivo General de la Nación. Sección Prefectura de Lima. Legajo 3.9.5.1.15.1.14.7.

Lista de deportados, 1934.

Diarios:

Hoz y Martillo. Órgano del Partido Comunista Peruano. Serie de 1934 a 1939.

Hemeroteca de la Biblioteca Nacional del Perú.

La Tribuna. Órgano oficial del Partido Aprista. Serie de 1936 a 1939. Hemeroteca del Partido Aprista

Bibliografía:

- Álvarez, Santiago (1989). *Los comisarios políticos en el Ejército Popular de la República: aportaciones a la historia de la Guerra Civil española (1936-1939)*. Ediciones Castro
- Baumann, Gerald (1976). *Extranjeros en la guerra civil española: Los Peruanos*. Lima
- Béjar, Héctor (2016). *El nacimiento de Unidad*. En: <http://hectorbejar.blogspot.pe/2016/11/el-nacimiento-de-unidad.html>
- Bedoya, Ricardo. *El cine silente en el Perú* (2009). Lima: Fondo Editorial de la Universidad de Lima
- Burga, Manuel y Alberto Flores Galindo (1987). *Apogeo y crisis de la República Aristocrática*. Lima: Ediciones Rikchay.

- Castelles, Andreu (1974). *Las Brigadas Internacionales en la Guerra de España*. Barcelona: Ariel.
- Davies Jr., Thomas (1982). Peru. En: Falcoff, Mark y Frerick B. Pike (editores). *The Spanish Civil War: American Hemispheric Perspectives*. Estados Unidos de América: University of Nebraska Press
- Haya de la Torre, Víctor Raúl (1986) [1936]. *El Antiimperialismo y el Apra*. Lima: Ediciones Lydea
- Kollmann Ferreyros, Anita (1948). *Álbum biográfico de Alberto de Lima (1906 – 1947)*. Nueva York: Imprenta Azteca
- Lossio, Jorge y Emilio Candela (2015). *Prensa, conspiraciones y elecciones: el Perú en el ocaso del régimen oligárquico*. Lima: Instituto Riva Agüero y Pontificia Universidad Católica del Perú
- Martínez Riaza, Ascensión (2004). *¡Por la República! La apuesta política y cultural del peruano César Falcón en España. 1919 – 1939*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.
- Martínez de la Torre, Ricardo (1974). *Apuntes para una interpretación marxista de historia social del Perú. Vol 3*. Lima: Universidad Nacional Mayor de San Marcos.
- Molinari, Tirso (2012). *Dictadura, Cultura Autoritaria y Conflicto Político en el Perú 1936 – 1939*. Tesis para optar el grado académico de Doctor en Ciencias Sociales con especialidad en Historia. Lima: Universidad Nacional Mayor de San Marcos (disponible en internet)

- Muñoz Carrasco, Olga (2014). *Perú y la Guerra Civil Española. La voz de los intelectuales*. Madrid: Calambur
- Murillo, Percy (1976). *Historia del Apra 1919 – 1945*. Lima: Atlántida.
- Pinto Gamboa, Willy (1978). *Sobre fascismo y literatura*: Lima: Universidad Nacional Federico Villarreal
- Sánchez, Luis Alberto (1975). *Visto y vivido en Chile*. Lima: Editoriales unidas
- Sánchez, Luis Alberto (1974). Cuaderno de Bitácora. Lima: Mosca Azul
- Seoane, Juan (1977). *Hombres y rejas*. Editorial Galaxia
- Sessa, Leandro. *Aprismo y apristas en Argentina. Derivas de una experiencia antiimperialista en la "encrucijada" ideológica y política de los años treinta*. Tesis de posgrado. Universidad Nacional de La Plata (2013)
- Tamayo Herrera, José y Eduardo Zegarra Balcázar (2008). *Las élites cusqueñas*. Cusco: INC
- Tagüeña, Manuel (1973). Testimonio de dos guerras. México: Ediciones Oasis
- Vice rectorado de la Universidad de Lima (1994). *Vallejo: su tiempo y su obra : Actas del coloquio internacional : Universidad de Lima, agosto 25-28 de 1992, Volumen 2*. Universidad de Lima
- Fernández, Carlos y Valentino Gianuzzi (2012). *César Vallejo en Madrid en 1931. Itinerario documental*. Madrid: Del Centro Editores